



Oriente

Desarrollo regional:
una tarea común
universidad-región

Instituto de Estudios Regionales

—Iner—

Dirección de Regionalización
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA



Oriente Desarrollo regional: una tarea común universidad-región

Grupo de investigación región Oriente

Sociólogo David Marulanda García
Coordinador e investigador

Economista Germán Valencia
Investigador

Historiador Jaime Correa
Investigador

Odontóloga Mónica Sepúlveda López
Asistente de investigación

Coordinación académica

Economista Jesús María Álvarez Gaviria
Ex director Iner

Historiadora Luz Eugenia Pimienta Betancur
Coordinadora investigación Suroeste

Antropóloga Clara Inés Aramburo Siegert
Coordinadora investigación región Urabá



Socióloga Marta Eugenia Arango Cuartas
Coordinadora investigación región Bajo Cauca

Antropóloga María Teresa Arcila Estrada
Coordinadora investigación región Magdalena Medio

Sociólogo David Marulanda García
Coordinador investigación región Oriente

Coordinación general de la investigación

Economista Jesús María Álvarez Gaviria
Ex director Iner

Socióloga Marta Eugenia Arango Cuartas
Coordinadora técnica

Medellín, diciembre de 2000



ISBN 958-655-746-4

Oriente

Desarrollo regional: una tarea común universidad-región

Medellín, 2003

Alberto Uribe Correa
Rector

Luis Fernando Restrepo Aramburo
Secretario General

John Jairo Arboleda Céspedes
Director de Regionalización

Diego Herrera Gómez
Director Instituto de Estudios Regionales —Iner—

Oriente

Desarrollo regional:
una tarea común universidad-región

Grupo de investigación región Oriente

Sociólogo David Marulanda García
Coordinador e investigador

Economista Germán Valencia
Investigador

Historiador Jaime Correa
Investigador

Odontóloga Mónica Sepúlveda López
Asistente de investigación

Diagramación, diseño e impresión:
Imprenta Universidad de Antioquia
Teléfono: (574) 210 53 30
Telefax: (574) 210 53 32
Correo electrónico: imprensa@quimbaya.udea.edu.co
Medellín, 2003



Contenido

Presentación	13
1. El papel de la Universidad en el desarrollo local y regional	17
1.1 Educación y desarrollo	17
1.2 Educación superior como factor del desarrollo	20
1.3 ¿Cuál desarrollo?	22
1.4 Los retos del desarrollo en el contexto local y regional	24
1.5 Potencialidades y restricciones para la vinculación de la universidad en el desarrollo local y regional	26
1.6 Principios de la intervención de la Universidad de Antioquia en los escenarios local y regional	28
2. Oriente: contexto regional	33
2.1 Generalidades	33
2.1.1 Subregiones	35
2.1.1.1 Altiplano	35
2.1.1.2 Embalses	35
2.1.1.3 Páramo	36
2.1.1.4 Bosques	36
2.1.2 Infraestructura y servicios	36
2.2 Dinámica social	38
2.2.1 Población	38
2.2.2 Educación	40
2.2.2.1 Educación básica y media	40
2.2.2.2 Educación superior	44
2.2.3 Salud	47
2.3. Dinámica económica	50
2.4 Dinámica política	53
2.5 Dinámica ambiental	56
2.6 Dinámica cultural	61
2.6.1 Transformaciones e identidades	61
2.6.2 Tensiones en los procesos de adaptación	63

2.6.3 Educación y cultura: un campo de intervención para la educación superior	65
2.7 Consideraciones finales: hacia un desarrollo educativo pertinente y con sentido de pertenencia	66
3. Potencialidades y problemas para el desarrollo regional	69
3.1 Fortalezas y potencialidades	69
3.1.1 Físico-naturales	69
3.1.2 Artificiales	70
3.1.3 Humanas	70
3.1.4 Cívicas	71
3.1.5 Institucionales	71
3.2 Problemáticas y limitantes	71
3.2.1 Degradación y agotamiento de la base de recursos naturales ...	72
3.2.2 Desarrollo histórico regional orientado por agentes externos y condicionado con criterios físico-técnicos	72
3.2.3 Acelerado y poco planificado crecimiento poblacional urbano y del centro de la región (Altiplano)	72
3.2.4 Debilitamiento y decaimiento de los sectores productivos ...	73
3.2.5 Base social con bajos niveles de preparación para afrontar los retos de desarrollo actuales y futuros	73
3.2.6 Deficiencias en el ejercicio de la gestión pública para el desarrollo local y regional	73
3.2.7 Tránsitos y transformaciones culturales en los procesos de modernización local y regional poco valorados, interpretados y asimilados	75
3.2.8 Sistema educativo poco articulado a las dinámicas del desarrollo region	75
4. Campos de acción y líneas estratégicas	79
4.1 Conocimiento y uso sustentable de la base de recursos naturales ...	81
4.2 Fortalecimiento de sistemas productivos y procesos de comercialización	82
4.3 Fortalecimiento de los gobiernos y la gestión para el desarrollo local y regional	83
4.4 Mejoramiento de las capacidades de una base social en condiciones de vulnerabilidad generando oportunidades para articularse a procesos de desarrollo	84
4.5 Reconocimiento y potenciación de la diversidad y el desarrollo cultural	84
4.6 Articulación del sistema educativo al desarrollo regional	85
4.6.1 Educación básica y media	85
4.6.2 Educación superior	86
4.7 Instauración de procesos de información y comunicacionales	86

5. Consideraciones y recomendaciones generales para la Universidad	89
5.1 Pensar la Universidad desde las regiones y no sólo las regiones desde la Universidad	90
5.2 Asumir la regionalización como una política transversal a todas las instancias académicas y administrativas	91
Cuadro 1. Infraestructura de servicios en Oriente y Antioquia	37
Cuadro 2. Indicadores de eficiencia interna región Oriente por subregiones, 1998	42
Bibliografía	93



Presentación

La publicación de la serie *Desarrollo regional: una tarea común universidad-región* es el resultado de un esfuerzo compartido entre la Dirección de Regionalización y el Instituto de Estudios Regionales —Iner—, de la Universidad de Antioquia. Esta serie consta de cinco documentos que ofrecen una mirada en profundidad al Bajo Cauca, Magdalena Medio, Oriente, Suroeste y Urabá, regiones donde la Universidad de Antioquia tiene seccionales.

Este producto se deriva de una investigación realizada por el Instituto de Estudios Regionales para la Dirección de Regionalización en el año 2000, con el propósito de formular, de manera concertada con los agentes regionales, las Bases del Plan Estratégico Decenal de Inserción de la Universidad en las cinco regiones. Las Bases fueron el preámbulo para la elaboración del Plan Decenal de Inserción Regional de la Universidad de Antioquia 2001-2010 preparado en el año 2002 y ya publicado.

La formulación de las bases para el Plan se desarrolló en tres fases metodológicas:

Fase I: Caracterización

En ella se identificaron las principales características del desarrollo regional y sus tendencias, con un enfoque que analizó la realidad regional a partir de seis dimensiones: histórica, económica, social, política, cultural y ambiental. Con ellas se comprendieron sus problemas y potencialidades como puntos de referencia para la definición de líneas de acción en cada una de las regiones.

Este proceso se fundamentó en la consulta de fuentes primarias y secundarias, y en la utilización de técnicas participativas de recolección de información basadas en talleres y entrevistas en profundidad con los actores locales. En esta fase también se efectuaron talleres con los directores y coordinadores regionales, para recoger las inquietudes pertinentes al proceso de regionalización de la Universidad de acuerdo con su propia experiencia.

Fase II: Prediseño de las líneas de acción para el plan

Esta fase estuvo precedida de seminarios internos entre los investigadores del Iner para presentar los resultados iniciales de la caracterización de los cinco equipos regionales. Estos seminarios ampliaron los marcos de análisis e identificaron criterios comunes para el prediseño de las líneas de acción para cada una de las regiones. El proceso de reflexión interna se clausuró con la realización del seminario de expertos: *El papel de la universidad en el desarrollo local y regional*.¹

Se esbozaron las primeras líneas de acción de la Universidad en las regiones teniendo en cuenta la información acopiada, los problemas y potencialidades identificados en la caracterización, y los marcos de referencia para el análisis construidos hasta ese momento. Dichas líneas se presentaron, durante el mes de noviembre del año 2000, en cada una de las regiones en un taller que reunió a los actores sociales consultados en la fase anterior para contrastar, convalidar y ajustar con ellos la propuesta elaborada por los equipos de investigadores.

Fase III: Diseño de campos de acción y líneas estratégicas de intervención de la Universidad de Antioquia en las regiones

Durante esta fase se construyeron los campos de acción y las líneas estratégicas, con lo cual se complementó el trabajo de las bases del Plan. Los campos

.....

1 El Seminario se realizó el 29 de septiembre de 2000 en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia y se invitó a los doctores Sergio Bustamante, Guillermo Páramo, Rafael Aubad L. y Hernán Jaramillo Salazar.

de acción se concibieron como las áreas de mayor potencialidad para incidir en el desarrollo regional y, las líneas estratégicas, como las guías generales o pautas para la acción de la Universidad en las regiones.

Con esta fase se concluyó el proyecto y se entregó oficialmente a la Dirección de Regionalización la propuesta de las bases del Plan Estratégico de la Universidad para cada una de las cinco regiones, con el propósito de socializarlas y estudiarlas en las instancias correspondientes.

Los documentos de la presente serie contienen cinco capítulos: el primero, “El papel de la Universidad en el desarrollo local y regional”, introduce una reflexión sobre los principales aspectos que debe tener en cuenta la Universidad para vincularse como actor clave del desarrollo regional. El segundo, expone los principales aspectos históricos, culturales, sociales, económicos, políticos y ambientales que se tuvieron en cuenta para la descripción y comprensión de las dinámicas regionales. El tercero, denominado “Problemas y potencialidades para el desarrollo regional”, es una síntesis argumentada de los problemas por dimensiones o núcleos problemáticos de las regiones, así como de las potencialidades o fuerzas impulsoras que pueden ayudar a contrarrestarlos. El capítulo cuarto define los campos de acción y líneas estratégicas de intervención; es el resultado final del proyecto pues presenta las propuestas de acción de la Universidad en cada una de las regiones, construidas según los contextos regionales descritos y las propuestas de la comunidad. El capítulo quinto incluye las recomendaciones finales y señala las principales consideraciones y condiciones que debe tener en cuenta la Universidad de Antioquia para insertarse en las regiones de manera más pertinente de acuerdo con la adopción de una renovada política de regionalización.

Para el Iner, la Dirección de Regionalización y la Universidad es satisfactorio entregar a la comunidad, especialmente a las regiones, esta serie que difunde la realidad regional y traza líneas de actuación con las que invita a profesores, investigadores, instituciones departamentales, regionales, organizaciones y diversos actores sociales, a sumarse al objetivo de provocar y propiciar colectivamente el desarrollo del departamento.

Agradecemos a todos los docentes comprometidos con la tarea de regionalización de la Universidad de Antioquia, a los actores comunitarios y a todas las personas que participaron de una u otra manera en este proceso.



1. El Papel de la Universidad en el desarrollo local y regional

1.1 Educación y desarrollo

Hasta hace muy pocos años no había una conciencia clara de la relación entre educación, y más exactamente educación superior, y desarrollo. La discusión teórica sobre este problema se situaba más en los énfasis puestos por parte de los diferentes modelos de desarrollo que en la búsqueda de los vínculos concretos entre la inversión en educación y los niveles de crecimiento económico y bienestar.² Las preguntas por estos vínculos concretos siempre han estado latentes en todas las escuelas del pensamiento económico, pero a falta de comprobaciones

.....

2 Véase al respecto: Víctor Manuel Gómez. *Educación superior, desarrollo y empleo en Colombia*. Bogotá, Icfes, 1990.

empíricas que permitieran superar el nivel puramente intuitivo, los teóricos de la economía optaron por darle un tratamiento marginal asignándole la categoría de “factor residual” dentro de los modelos desarrollados por la teoría del crecimiento.³

Hoy, las modernas teorías del desarrollo reconocen que la educación, como el elemento básico de la formación del capital humano, es un factor determinante del crecimiento,⁴ y el conocimiento, como el resultado de la aplicación de las potencialidades desarrolladas por el hombre para crear e innovar, se ha posicionado como el factor esencial en el desarrollo de las sociedades.

En la era de la globalización es claro que cualquier estrategia de desarrollo descansa sobre dos factores esenciales: las capacidades para desarrollar conocimiento, para apropiarlo y aplicarlo socialmente, y las posibilidades efectivas de acceder a la información y de agregarle valor. En el marco de esta perspectiva teórica, las particularidades del caso colombiano constituyeron el tema central de la agenda desarrollada en los diferentes aspectos por parte de la Misión Ciencia, Educación y Desarrollo, particularmente en el texto sobre la educación como factor de desarrollo del país, en el cual se documenta la desventajosa situación en relación con países de igual nivel de desarrollo relativo, para 1994.

Es clara la comprobación empírica acerca de la decisiva correlación positiva entre la inversión en educación en todos los niveles, pero especialmente en educación básica primaria y secundaria, crecimiento económico y calidad de vida. Con base en estos estudios, se reconoce que “[...] los países que gastan más recursos en educación logran un mayor nivel de desarrollo, pero a mayor nivel de desarrollo se aumenta la posibilidad de destinar mayores recursos a educación y a salud”.⁵

Además de los aspectos relativos al comportamiento social y a la dimensión cultural de los miembros de una sociedad, el mejoramiento de las condiciones

.

3 Fue un gran economista, Robert Solow, quien hace algo más de cuarenta años introdujo “el residuo” como las variaciones del producto que no podían ser explicadas en su modelo por los factores convencionales (*Trabajo y capital*).

4 El pionero de esta teoría fue Paul Romer en 1994 (“Los orígenes del crecimiento endógeno”. En: *Revista de Perspectivas Económicas*, vol. 8, No. 1), pero el reconocimiento de la educación se remonta a los mismos orígenes de la moderna teoría económica; ya en 1776 Adam Smith, en su clásica obra *La riqueza de las naciones*, lo reconoció cuando se refirió a la importancia de los gastos en educación para la sociedad.

5 Miguel Urrutia Montoya. “Educación y crecimiento económico”. En: Presidencia de la República-Consejería Presidencial para el Desarrollo Institucional-Colciencias. *Misión Ciencia, Educación y Desarrollo. Colección Documentos de la Misión*. 1995. T. 7, p. 777.

materiales de la subsistencia es una consecuencia de la participación de las personas en la riqueza social, la cual se establece en la economía a través de la distribución del ingreso. En este sentido, también se ha comprobado que la inversión en educación genera participación más equitativa en el ingreso de los países.⁶

En el caso específico de la educación secundaria, es evidente que la formación de los individuos de una sociedad en este nivel es necesaria para que puedan participar adecuadamente en ella. Sin embargo, en este caso se ha reconocido también la importancia de la vinculación directa de la formación con las necesidades relacionadas con la generación de capacidades para el desempeño práctico del individuo en la sociedad, lo cual plantea el problema de la pertinencia de la educación como una condición para garantizar su aplicabilidad social.

Desde esta perspectiva, en nuestro país se ha discutido mucho la pertinencia y la calidad misma del bachillerato académico como modalidad de educación secundaria, a la cual se le han señalado deficiencias en relación con la formación de capacidades para la educación universitaria y de habilidades para el trabajo. Para los países como el nuestro, en donde la modalidad de educación secundaria es la del bachillerato académico, precariamente vinculado a alternativas de formación para el trabajo, se ha propuesto el desarrollo de programas vocacionales o técnicos como un sustituto apropiado. La experiencia conocida en países de desarrollo similar al nuestro indica que el desarrollo de programas vocacionales o técnicos apropiados puede ser un sustituto eficaz para la educación media formal.⁷ Las últimas reformas aprobadas en este sentido en el sistema educativo colombiano,⁸ sin evaluar hasta el momento, introducen el componente vocacional para los dos últimos años de la secundaria, pero no han resuelto el problema de la necesidad de formación de habilidades para participar efectivamente en la vida social, están más dirigidas a las vocaciones académicas relacionadas con posteriores opciones de la formación universitaria.

De todas formas, no parece haber cambiado la naturaleza académica del bachillerato para acercarlo a opciones claramente relacionadas con las necesidades del desarrollo local y regional; más bien, tanto la creación de capacidades para la educación superior como la formación de habilidades para el desempeño en los oficios, son dos campos en los cuales la región y sus localidades, en el marco de las posibilidades y responsabilidades derivadas de la descentraliza-

6 *Ibid.*, pp. 781-796.

7 *Ibid.*, p. 786.

8 Ley General de Educación: Ley 115 de 1994.

ción, necesitan el apoyo para encontrar maneras de insertar eficazmente la educación primaria y secundaria en sus estrategias de desarrollo, y la universidad tiene en ello una alternativa de inserción.

A continuación se establece el contexto en el que se definen el sentido y los alcances de esta participación de la universidad, el cual está signado por la concepción que se tiene sobre la significación de la educación superior como factor de desarrollo, la noción de desarrollo y la significación de la universidad como institución.

1.2 Educación superior como factor del desarrollo

La educación superior o, más bien postsecundaria, cumple con el propósito fundamental de ilustrar y formar en profundidad, no sólo para perfeccionar el dominio de destrezas específicas sino para crear capacidades para la adaptación y creación de conocimientos. Obviamente, estos son propósitos últimos de un proceso desarrollado por fases sucesivas que se inician en los dos últimos grados de la educación secundaria.⁹ Una sociedad construye sus capacidades para aplicar y crear conocimiento en la educación superior. Si bien la inversión en la educación primaria y secundaria constituye la base del capital humano necesario para garantizar el desarrollo, es la inversión en la educación superior la que garantiza las capacidades de esa sociedad para proyectarse en el actual contexto mundial basado en el conocimiento, signado por un rápido proceso de cambio en tres campos de profundos desafíos: la sociedad de la información, la globalización y el progreso científico y tecnológico. En estas condiciones, es clara la importancia de una buena educación superior para un país que pretenda articularse en las dinámicas de la sociedad del conocimiento.

Desde este punto de vista, la educación superior es creadora de capacidades en los individuos, tales como habilidades y competencias. Pero también es claro que la educación es formadora de actitudes y comportamientos de los individuos como miembros de una sociedad, lo que hace posible el reconocimiento y la racionalización de los referentes sociales y culturales sobre los cuales se

.....

9 En los grados 10 y 11 de la secundaria se puede avanzar en la adquisición de destrezas técnicas, las cuales se perfeccionan en la formación tecnológica del primer nivel de la educación superior. El segundo nivel, los pregrados, forman teóricamente en los campos disciplinarios propios de las profesiones, pero sin pretensión de profundidad, objetivo en el cual se centran las diferentes modalidades de los postgrados, las especializaciones, que perfeccionan la formación profesional en campos específicos, y las maestrías, doctorados y postdoctorados, que tienen como propósito formar y capacitar para la adaptación y creación de conocimiento. La formalización de esta estructura en Colombia está contenida en la Ley 30 de 1992.

sustenta esa sociedad y, por tanto, su reproducción como condiciones para la estabilidad y el desarrollo. En este contexto, la educación superior, como el nivel más avanzado del proceso de capacitación y formación, no solamente desarrolla y perfecciona las capacidades y destrezas mayores en un país, sino que tiene la responsabilidad de crear las condiciones que hagan viable el desarrollo.

Esta característica de la educación superior permite identificar tres funciones básicas para el desarrollo:

- **Circulación de conocimiento.** La educación superior cumple con la función de socializar el conocimiento creado. A través de la formación profesional, no sólo se accede al conocimiento aplicable para el desarrollo de procesos concretos de la vida y la producción social, sino que se hace viable la apropiación consciente de las expresiones de la cultura. Desde este punto de vista el conocimiento debe ser útil, es decir, aplicable en la práctica social de los individuos, y la educación superior, por su parte, debe ser pertinente.¹⁰
- **Creación de nuevos conocimientos pertinentes.** El desarrollo de capacidades para el avance de la ciencia, la tecnología y de sus aplicaciones, es también una función de la educación superior de un país. En este sentido, el dominio de las bases del conocimiento científico es condición necesaria para poder acceder a los adelantos científicos y tecnológicos, y para crear posibilidades reales de aplicación a la solución de los problemas concretos de la sociedad. La investigación científica y la innovación tecnológica, no sólo hacen viable el acceso a los avances de la ciencia y la tecnología en el mundo sino que crean las condiciones necesarias para aplicarlos a la investigación y la innovación de las condiciones del entorno del país, estrategia que conduce al desarrollo del conocimiento nacional.¹¹

10 Con base en esta función se ha sustentado la posición de una corriente en los educadores según la cual las instituciones que ofrecen educación superior sólo deben dedicarse a la formación de profesionales y, por tanto, el papel de los educadores en este nivel se restringe al ejercicio docente.

11 Esta función está en el centro de una vieja polémica por parte de quienes intervienen en la planeación del desarrollo, la cual se centra en tres temas: a) en vista de que se ha comprobado empíricamente que la inversión de los países en educación básica tiene retornos más significativos y más rápidos que la inversión en educación superior, los países pobres, menos desarrollados, deben privilegiar la asignación de sus escasos recursos a la educación primaria y secundaria. Esta posición es manifiesta en las agencias multilaterales de crédito para el desarrollo de los países, como es el caso del Banco Interamericano de Desarrollo (BID); b) como la superación de la brecha científica y tecnológica que separa a los países en desarrollo de los países desarrollados no es objetivamente viable en las condiciones actuales y más bien debe ampliarse progresivamente dadas

-
- **Construcción de la “inteligencia social”.** Desde el punto de vista de la formación de actitudes y comportamientos, en la educación superior se cumple gran parte del proceso de formación de los líderes de un país. Asumiendo que en una posición de liderazgo se expresan virtudes individuales y colectivas construidas tanto en la educación como en la práctica social, a través de sus instituciones, en los líderes coincide la concreción de varios procesos de formación individual y colectiva: formación de aptitudes en los individuos para comprender de manera compleja las dinámicas de la sociedad y las condiciones de su entorno; creación de condiciones que hagan viable la acción colectiva; y la construcción de una visión de futuro como contexto para la identificación de proyectos de liderazgo. La racionalidad desarrollada sobre la coincidencia de estos procesos como virtudes sociales, acompañada de la organización social como soporte, representa la “inteligencia social”, como capacidad construida para orientar conscientemente su desarrollo.¹²

Como síntesis de estas funciones, la educación superior crea habilidades, construye potencialidades y forma actitudes, bases a partir de las cuales es viable la construcción de proyectos de desarrollo. Es desde esta concepción que se interpreta la importancia de la educación superior como un factor decisivo para el desarrollo.

1.3 ¿Cuál desarrollo?

La pregunta por el concepto de “desarrollo” apunta a hacer claridad sobre la naturaleza del escenario deseable para la sociedad en cuya construcción interviene la universidad como institución de educación superior.

.....

las dinámicas del mismo desarrollo de la ciencia y la tecnología, los países pobres, no desarrollados, no deben dedicar recursos a programas de investigación e innovación, más bien deben capacitarse para usar la ciencia y la tecnología producidas en el mundo desarrollado, y c) como una consecuencia de la posición anterior, los organismos nacionales de planeación han considerado, en cumplimiento de sus funciones de asignación de recursos, que no es prioritaria la inversión nacional en investigación científica e innovación, menos cuando se trata de programas de investigación básica. Este es el caso del último gobierno en Colombia, y también de países como Brasil y Argentina.

12 El concepto de “inteligencia social” se toma de la manera como lo utiliza Hernando Gómez Buendía, como un sistema en el cual “la universidad es una institución cardinal”. En el sentido de Stevan Dedijer, la inteligencia social es la “habilidad organizada de un país para adaptarse a un mundo que cambia rápidamente, combinando la adquisición, evaluación y uso de información con actividades y operaciones planeadas en consecuencia” (citado por Hernando Gómez Buendía, Hernán Jaramillo S. (compiladores). *37 modos de hacer ciencia en América Latina*. Bogotá, Tercer Mundo Editores-Colciencias, 1997, p. 396.

Inicialmente, este concepto fue abordado desde la economía, a partir de los parámetros teóricos de esta disciplina, razón por la cual su definición se construyó desde la teoría del desarrollo económico y del crecimiento. Un problema teórico planteado por la economía en el contexto de los escenarios futuros deseables para la sociedad. En este sentido, en los primeros debates se confrontaron modelos teóricos relativos al crecimiento económico.

Desde mediados del siglo XX el problema del desarrollo se plantea en una dimensión más amplia, en la cual se consideran no sólo los problemas del bienestar sino los relativos a la organización de la sociedad. En este nuevo contexto, las discusiones sobre el desarrollo introdujeron elementos ideológicos y políticos que articulados teóricamente se constituyeron en paradigmas. En los últimos años, el concepto de "desarrollo" ha evolucionado hacia visiones más complejas de la realidad social, que involucran una dimensión ampliada del hombre y de su entorno natural en permanente cambio. Las Naciones Unidas, a partir del reconocimiento de la necesidad de "abordar el creciente reto que entraña la seguridad humana",¹³ han introducido en la última década la noción de desarrollo humano sostenible como un nuevo paradigma que:

[...] coloque al ser humano en el centro del desarrollo, considere el crecimiento económico como un medio y no como un fin, proteja las oportunidades de vida de las futuras generaciones al igual que las de las generaciones actuales y respete los sistemas naturales de los que dependen todos los seres vivos.

Tal paradigma de desarrollo posibilita que todas las personas amplíen plenamente su capacidad humana y aprovechen esa capacidad al máximo en todas las esferas: económica, social, cultural y política. También protege las generaciones por venir. No debilita las bases de los recursos naturales necesarias para un desarrollo sostenido en el futuro; tampoco destruye la riqueza de la naturaleza que contribuye en tan gran medida a la riqueza de la vida humana.¹⁴

Como en los paradigmas del desarrollo antes referidos, esta noción paradigmática de las Naciones Unidas convoca una actitud intelectual y una propuesta política que ubican en el centro de la concepción del desarrollo deseable los problemas de la construcción de la democracia, la equidad, la participación, la autonomía, la sostenibilidad y el crecimiento económico.

13 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. *Informe Sobre Desarrollo Humano, 1994*. México, D.F., PNUD-Fondo de Cultura Económica, 1994. pp. 4, 5.

14 *Ibid.*

Para completar el escenario en el cual se impone asumir los retos derivados del concepto de desarrollo humano sostenible, es necesario dejar claro que, tal como se ha reconocido en los apartes anteriores, el nuevo entorno del desarrollo está caracterizado por un mundo sometido a vertiginosos procesos de cambio, en los cuales se identifican claramente tres tendencias: el desarrollo de la sociedad de la información, la globalización y el progreso científico y tecnológico. Este es el contexto en el cual se plantea el desafío de desarrollar las capacidades para que la sociedad colombiana pueda asimilar las transformaciones, aprender de ellas y construir posibilidades para aprovechar las oportunidades que se generan en ese proceso. Por esta razón el conocimiento y la educación son los factores centrales del progreso.

Finalmente, es preciso hacer énfasis en que una sociedad basada en el uso de conocimiento es una sociedad consumidora de información. El conocimiento viaja con la información, por esta razón el desarrollo de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones se están convirtiendo en el factor de mayor impacto en la sociedad contemporánea. De ahí que educar para acceder a la información y para convertirla en conocimiento útil, sea una necesidad estratégica fundamental para las sociedades que pretenden tener capacidades para beneficiarse de estos desarrollos tecnológicos y convertirlos en potencialidades para su propio desarrollo.

1.4 Los retos del desarrollo en el contexto local y regional

Ante todo partimos de un reconocimiento: “el desarrollo es territorial”.¹⁵ Por tanto, es necesario precisar que la noción de “desarrollo”, para ser objetiva, debe asentarse en la dimensión real del territorio y, en consecuencia, se refiere a las particularidades territoriales. En estas condiciones, el territorio, concebido como un sitio, un lugar, un espacio en el cual confluyen concreciones de procesos histórico-culturales, sociales y naturales, y sobre el cual recae la acción social del hombre y evoluciona la naturaleza, es decir, como “espacio valorizado”,¹⁶ el territorio, decimos, propone las particularidades sobre las cuales se aborda el desarrollo como problema. Así, el contexto específico del

15 Sergio Bustamante P. “Región y desarrollo”. Ponencia presentada en el seminario *El papel de la universidad en el desarrollo local y regional*. Medellín, Instituto de Estudios Regionales (Iner)-Dirección de Regionalización, septiembre de 2000, p. 12 (transcripción sin corregir).

16 El territorio sólo existe en cuanto ya valorizado de múltiples maneras: como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de productos y de recursos económicos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político-administrativa, como belleza natural, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como espacio de inscripción de un pasado histórico o de una

desarrollo puede ser el de las macrorregiones, como territorios del mundo en los que coinciden varias naciones, los territorios nacionales, los subnacionales y las microrregiones o localidades.

El concepto de "territorio" como el de "localidad" y, por tanto, el de "desarrollo local", están en proceso de "maduración teórica", especialmente el de "localidad" y "desarrollo local". Aunque parece paradójico, la sociedad globalizada ha generado una nueva preocupación en los investigadores por avanzar teóricamente en estas nociones.¹⁷ Este hecho explica por qué no existe una teoría desarrollada sobre el desarrollo local y el que la investigación sobre lo regional esté renovándose con nuevas propuestas.

En el caso colombiano, el contexto local y regional se deriva de una característica histórica y natural de nuestro país: "una diversificación y una vitalidad regional muy notable comparada con cualquier país, caso de América Latina".¹⁸ Para Gómez Buendía esta diversidad regional no sólo es la expresión de la fragmentación nacional sino de "solidaridades verticales".¹⁹

La existencia de estas solidaridades se expresa claramente en el terreno de los regionalismos. La antioqueñidad es un valor cultural que sustenta la identidad colectiva de lo paisa. Pero en esta solidaridad se contiene a su vez otra fragmentación, que es la expresión de las afinidades locales. En la región antioqueña coinciden varias subregiones, como territorios diferentes, que expresan diversas solidaridades; y aun en las mismas subregiones existen arraigados referentes de identidades locales. En el caso concreto de las cinco subregiones en las cuales tiene presencia la Universidad, son notables las diferenciaciones locales en cada una de ellas, aun se manifiesten con diferente intensidad.

Esta naturaleza diversa, fragmentada, del territorio, que a veces aparece como una diáspora de localidades, si no es un gran mal, constituiría un gran bien, en los términos de Gómez Buendía, si se logran identificar los factores articulantes

.....
memoria colectiva, como símbolo de identidad socioterritorial, etc." (citado por Gilberto Giménez. "Territorio y cultura". Unam-Instituto de Investigaciones Sociales. p. 3) (documento policopiado).

17 El concepto de la "aldea global" surge como respuesta a la necesidad de fortalecer los referentes de identidad a partir de los cuales las naciones, es decir, los territorios, puedan garantizar su supervivencia y derivar ventajas de su inserción en el mundo globalizado.

18 Para Hernando Gómez Buendía esta característica y "la democracia política, larga, amplia y sólida que Colombia tiene y que es una excepción, como se ha dicho tantas veces, en el contexto del tercer mundo y particularmente de América Latina", constituyen "dos bienes típicos y exclusivos de Colombia" (Serie de Conversatorios doctor Hernando Gómez Buendía. Universidad del Rosario, 2000. Documento inédito).

19 *Ibid.*

de lo colectivo y hacer de tales articulaciones las fortalezas para el desarrollo. Este propósito está en la base de los retos del desarrollo en el contexto local y regional.

Para enfrentar estos retos es necesario reconocer que el desarrollo depende de la combinación de ciertos factores de carácter endógeno, más que de la existencia de los factores mismos:

- Los actores: individuos y organizaciones (sindicatos, gremios organizaciones sociales, movimientos sociales, etc.), las relaciones de confianza construidas entre ellos, es decir, el capital social.
- Las instituciones y su capacidad para adaptarse a las nuevas condiciones de una realidad en permanente cambio.
- La cultura, como los valores que permanecen en la sociedad.
- Los procedimientos, como la manera de resolver los problemas y de tomar las decisiones, para lo cual se requiere de mejor capital humano y una buena "caja de herramientas".²⁰

Para la combinación virtuosa de estos factores, son determinantes varios procesos como ámbitos en los cuales se hace viable el desarrollo humano regional:

- Construcción de un proyecto colectivo y de una visión compartida, lo que requiere que la sociedad tenga la capacidad para definir la visión, para diseñar los medios, los instrumentos y las vías a través de las cuales puede construir colectivamente.
- Capacidad para crear excedente económico y para reinvertirlo en la ampliación y diversificación de la economía.
- Capacidad para promover la organización para la participación social en la toma de las decisiones públicas, lo cual requiere de la existencia de la ética, de la solidaridad y de la cooperación.
- Creación y ampliación de la capacidad para la innovación.²¹

1.5 Potencialidades y restricciones para la vinculación de la universidad en el desarrollo local y regional

Por su naturaleza, la universidad como institución tiene la responsabilidad de ser eficaz en la misión de hacer viable la articulación de la educación superior a

20 Sergio Bustamante P. *Op. cit.*

21 *Ibid.*

los procesos de desarrollo como un factor efectivo. Este cometido la hace responsable frente a la sociedad de ser capaz de garantizar la circulación y la generación de conocimiento útil y de participar en la formación de capacidades para que los actores sociales los utilicen en la construcción de proyectos colectivos de desarrollo. Por su razón de ser, la universidad debe tener las potencialidades para desempeñar ese papel con calidad y pertinencia.

En este contexto, la función formadora de profesionales competentes, capaces de convertirse en actores de procesos de desarrollo como gestores o ejecutores de proyectos colectivos, es una de las maneras como la universidad cumple con la responsabilidad de construir capital humano y formar los líderes que la sociedad necesita. La capacidad para desarrollar programas de formación profesional con calidad académica y pertinencia social es una fortaleza que tiene la universidad para vincularse al desarrollo local y regional.

Pero las potencialidades y responsabilidades de la universidad no se agotan en sus funciones más directamente relacionadas con su quehacer institucional. Entendida como institución del conocimiento, la universidad produce bienes públicos y ella misma es un bien público, es decir, sirve al interés general de la sociedad. Por tanto, la utilidad de la institución y de los bienes que en ella se producen se establece en función de los beneficios colectivos; constituyen un capital institucional de la sociedad y sus productos deben ser apropiables socialmente.²²

En esta perspectiva, la presencia de la universidad en la sociedad y su acción misma de producción de bienes constituyen a su vez formas de construcción de política pública. “La universidad es corresponsable en la construcción de política pública en su campo”.²³

Tres ejemplos concretos de esta función de la universidad en el caso de la Universidad de Antioquia son:

- El papel que viene desempeñando en el campo de la investigación se ha constituido en un referente para la validación, la legitimación y el desarrollo de la política nacional de ciencia y tecnología, y para la institucionalización de la investigación en la universidad colombiana.

.....

22 “Como bien público, la universidad es capacidad de diálogo, de articulación, de apropiación y convergencia institucional para entender el país y para construir región”. Guillermo Páramo. “La universidad y nación”. *El papel de la universidad en el desarrollo local y regional. Ibíd.*

23 Hernán Jaramillo S. “La función social de la universidad y el sentido de lo público”. Seminario *El papel de la universidad en el desarrollo local y regional. Ibíd.*

-
- La estrategia institucional y los desarrollos alcanzados en el campo de la acreditación de los programas profesionales son también un referente para la generalización y el desarrollo de la acreditación en la educación superior en el país, como una política legitimada para el mejoramiento de la calidad de la educación.
 - La demostrada responsabilidad en la aplicación del Decreto 1444 por parte de la Universidad de Antioquia se ha constituido también en base de sustentación del ejercicio de la autonomía universitaria con responsabilidad social, y con criterio nacional y con sentido de lo público.

A partir de esta práctica, la universidad contribuye a la construcción y ejercicio de una ética coherente con los fines sociales y consecuente con el carácter de institución pública. En este sentido, la universidad contribuye también a la generación de condiciones propicias para hacer viable “la gobernabilidad como ilustración para la definición de política pública”.²⁴

En el contexto del papel que debe cumplir la universidad en las localidades y las regiones, por su carácter público, ésta debe constituirse en un referente para los actores locales y regionales para el diseño de las políticas y estrategias de desarrollo local y regional, y para quienes desempeñan algún rol en esos procesos, incluido el sector privado. El propósito político último de esta visión es “hacer viable que las regiones y las localidades se puedan apropiarse de los beneficios colectivos”.²⁵

El ámbito de las potencialidades y responsabilidades de la universidad hasta aquí identificado, define también el campo de las restricciones que deben reconocerse para delimitar el alcance, la pertinencia y la oportunidad de la intervención de la universidad en el escenario local y regional. En este sentido, la universidad es una institución que asume el papel de acompañante en el desarrollo, reconociendo que los responsables de estos procesos son sus actores directos. De este reconocimiento se desprenden los principios a partir de los cuales se definen las estrategias de inserción de la Universidad de Antioquia en las regiones.

1.6 Principios de la intervención de la Universidad de Antioquia en los escenarios local y regional

Desde la visión construida en los apartes anteriores, la estrategia de inserción de la Universidad en el desarrollo local y regional debe diseñarse teniendo en cuenta los siguientes principios:

24 *Ibidem.*

25 *Ibid.*

- Se deben reconocer las consecuencias del carácter público y regional de la Universidad de Antioquia y sus repercusiones en la misión que cumple.
- Un reto central para la Universidad es ayudar a resolver la ausencia de “una elite con proyecto público”.²⁶
- La inserción debe darse en dos sentidos:²⁷
 - Hacia afuera, es decir, de cara al territorio, o mejor, a los territorios, asumiendo el papel que le compete en relación con los actores y los entornos.
 - Hacia adentro, es decir, de cara a las virtudes y restricciones desarrolladas internamente en sus funciones básicas y en su estructura institucional para identificar su pertinencia frente a las demandas del desarrollo local y regional.
- Los alcances y las formas de la intervención en los diferentes escenarios deben definirse a partir del reconocimiento de que el desarrollo local y regional es un proyecto colectivo, en el cual los responsables son sus actores directos. La Universidad cumple con el papel de acompañar los procesos, desde el ejercicio de su carácter de institución de educación superior pública y regional, que es, a su vez, un bien público.
- La Universidad no suplanta al Estado ni a los actores directos en la construcción del desarrollo.
- La Universidad es saber y es conocimiento. Desde el carácter público de este patrimonio, la responsabilidad que se tiene para participar en los proyectos colectivos es garantizar su apropiación social, es decir, hacer efectivo su carácter de factores para el desarrollo y hacer viable su articulación virtuosa en los procesos locales y regionales.
- La Universidad debe reconocer la responsabilidad en la construcción de política pública. En este sentido, la presencia en las regiones debe

26 “[...] las elites colombianas carecen de un proyecto público. Elite en el sentido sociológico es un individuo cuyas acciones tienen influencia más allá del radio de su vida privada. Todos nosotros, al actuar, afectamos a otras personas, las elites son aquellas personas que cuando actúan inciden en la vida de muchas otras personas, es decir, que trascienden a la esfera de lo público. Y por eso hay que aclarar que cuando hablamos de elites tenemos que hablar de distinto nivel. Hay elites desde muy pequeño nivel, el jefe de acción comunal, por ejemplo, hasta otras con gran radio de influencia como Pablo Escobar o Alfonso López Pumarejo. Y por eso, porque el surgimiento de lo público es un hecho excepcional en la historia, es pertinente hacer una pausa de carácter teórico y abstracto que es la pregunta sobre el surgimiento de lo público. Hernando Gómez Buendía, *Op. cit.*

27 Rafael Aubad L. “Universidad y Región”. Seminario *El papel de la universidad en el desarrollo local y regional*.

constituirse en un referente para las demás instituciones de educación superior, particularmente en los niveles de calidad y pertinencia de los programas que se ofrecen a los bachilleres y en la participación efectiva en los procesos de desarrollo local y regional, más allá de la precaria participación en el mercado de programas académicos.

- El mayor protagonismo que debe desempeñar la Universidad consiste en la generación de dinámicas o procesos para que los responsables del desarrollo regional se apropien del capital social representado en ella misma. Este principio impone la necesidad de diseñar estrategias, construir programas, formar capacidades, identificar maneras de articular virtuosamente los factores existentes, para hacer viable el propósito del desarrollo.
- La Universidad es en sí misma un bien público, pero no es el único. Debe reconocerse de manera efectiva la existencia de otros bienes públicos representados en instituciones, organizaciones, redes de colaboración y cooperación, saberes y proyectos colectivos, que son parte del acumulado social construido en las regiones y en las localidades, con los cuales es necesario cooperar para construir articulaciones virtuosas. Es decir, la Universidad puede hacer sola pero también debe hacer acompañada.
- De los puntos anteriores se desprende que llevar a la Universidad a las regiones va más allá de ofrecer programas de formación profesional fuera de su sede en Medellín, esta tarea la compromete con estrategias y programas de los cuales la oferta de formación a los bachilleres es sólo una acción puntual descontextualizada.
- El compromiso institucional con la estrategia de regionalización debe cortar transversalmente la estructura institucional y las funciones de la Universidad:
 - La regionalización debe ser un componente claramente articulado a las estrategias y planes institucionales de cada una de las unidades de la Universidad. En este sentido, la estrategia de regionalización de la Universidad no se imparte de arriba sino que se construye y, por tanto, se desarrolla desde abajo.

En consecuencia, la estructura institucional debe ser coherente con esta concepción estratégica transversal. Por tanto, la unidad institucional hoy definida como Dirección de Regionalización debe redefinirse en su organización y sus funciones: en vez de ser una instancia separada, desarticulada de las depen-

dencias de la Universidad (como unidades ejecutoras), debe constituirse en una unidad diseñadora de políticas y orientaciones, a la manera de una secretaría ejecutiva. Esto implica pensar en la organización de un sistema para la regionalización que “amarre” estratégica y funcionalmente la acción de la Universidad y articule el ámbito interno (de la Universidad) con el externo (las localidades y las regiones). Con el modelo organizativo actual la Dirección de Regionalización enfrenta grandes dificultades para cumplir con su misión.



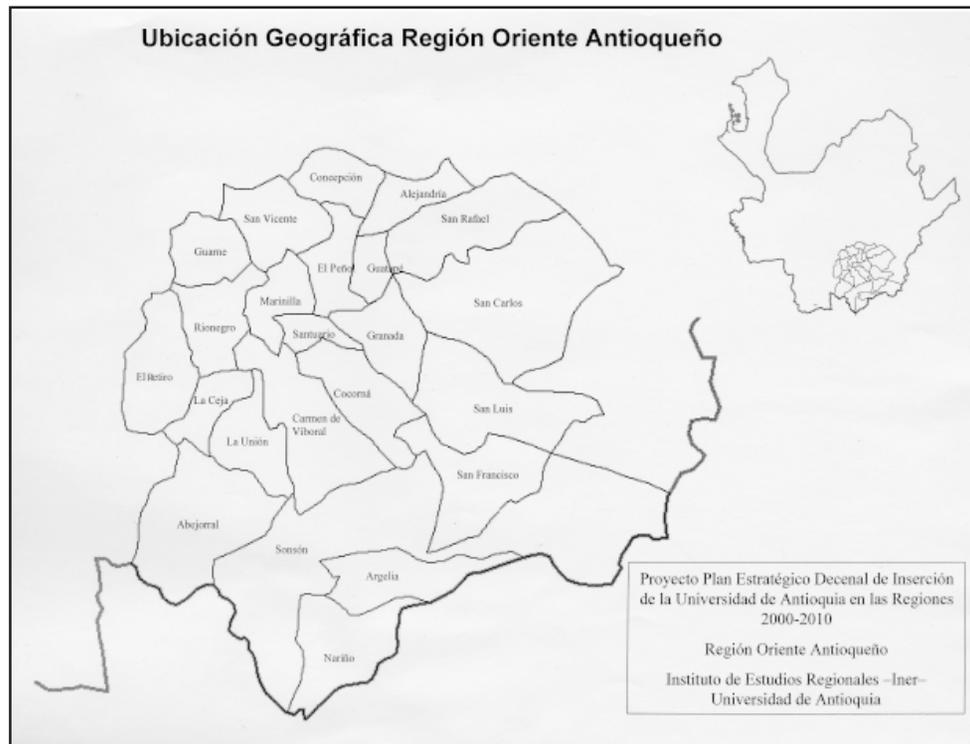
2. Oriente: contexto regional

2.1 Generalidades

El Oriente, una de las nueve regiones en que se divide el departamento de Antioquia, cuenta con una extensión territorial de 7.021 km² (11% del territorio del departamento), de los cuales el 26,1% corresponde a pisos térmicos cálidos, el 35,4 a pisos medios, el 36,2 a pisos fríos y el 2,3 a páramos. Esta variedad de climas le confiere valor importante en lo concerniente a la riqueza y diversidad de recursos naturales, cuyo conocimiento es necesario profundizar en aras de dimensionar plenamente el potencial que representa para el desarrollo regional.

La ubicación geográfica asocia al Oriente, por su vecindad, a las dinámicas del área metropolitana de Medellín y del Nordeste, con quienes limita por el norte; del Magdalena Medio región con la que limita por el oriente; de una fracción del Suroeste, límite occidental, y del departamento de Caldas, con el que limita por el sur.

■ Mapa Oriente



El Oriente antioqueño como región ha tenido un papel determinante en el desarrollo del departamento y del país, lo que la ha posicionado como una zona estratégica. Es un punto de anudamiento del sistema eléctrico y energético nacional, posee seis embalses y cinco centrales hidroeléctricas (Playas, Guatapé, San Carlos, Jaguas y Calderas) que generan el 29% de la energía nacional y el 73% del total departamental. Es punto de anudamiento también del sistema vial nacional que articula la capital de la república con las costas Atlántica y Pacífica, el oriente y el occidente del país y, además, comunica dos de las ciudades más importantes del centro nacional, Bogotá y Medellín.

Otros elementos que permiten considerarla una región de importancia estratégica son el desarrollo urbanístico del Oriente cercano, la infraestructura de servicios de carácter regional y nacional, el abastecer de productos agrícolas y materias primas al departamento y otras regiones del país, sus recursos naturales, en especial las zonas del páramo de Sonsón-Argelia, el río Magdalena y sus afluentes Nare y Samaná; y el ofrecer grandes posibilidades de continuar el desarrollo hidroenergético del país mediante el aprovechamiento de fuentes ubicadas en el suroriente regional (municipios de Sonsón, Argelia y Nariño) algunos de ellos ya iniciados o en estudio.

Desde la división político-administrativa, la región está compuesta por veintitrés municipios (veintiuno asumidos por el presente estudio), los cuales han sido agrupados en cuatro zonas o subregiones a partir de una cierta homogeneidad en sus dinámicas socioeconómicas, culturales y físico-naturales:

2.1.1 Subregiones

2.1.1.1 *Altiplano*

Está conformada por los municipios de Rionegro, Marinilla, El Carmen de Vival, El Retiro, El Santuario, Guarne, La Ceja, La Unión y San Vicente. En esta zona nacen buena parte de los ríos que abastecen los embalses para generación hidroeléctrica, posee alta densidad vial y gran potencial turístico. En las últimas décadas esta subregión ha sufrido grandes transformaciones a raíz de procesos de industrialización, urbanización, instalación de fincas de recreo y ubicación de centros comerciales y de servicios en áreas que tradicionalmente fueron de producción campesina. Los municipios de esta subregión, en especial los más cercanos a Medellín, presentan los mejores niveles de desarrollo económico y social como se verá más adelante.

2.1.1.2 *Embalses*

La conforman los municipios de El Peñol, Guatapé, San Carlos, San Rafael, Granada, Concepción y Alejandría. Los últimos dos municipios no son asumi-

dos dentro del presente estudio en tanto sus dinámicas presentan mayor articulación con Porce, Nus y el área metropolitana de Medellín y no así con las propias del Oriente. Sus dinámicas han sufrido fuertes transformaciones producto de la construcción de los embalses, las tierras agrícolas más aptas para producir fueron inundadas, decayó la actividad agropecuaria tipo minifundio campesino y en gran medida se empezó a depender del turismo como actividad principal, aunque con retroceso en el último lustro por el conflicto armado de la región.

2.1.1.3 Páramo

Hacen parte de esta zona los municipios de Sonsón, Abejorral, Argelia y Nariño. Conocida también como el “Oriente lejano” es una subregión rica en recursos naturales, posee economía basada en la agricultura (café, panela, papa, frijol, maíz, frutales y ganado de leche), población eminentemente rural y mínimos niveles de desarrollo vial y de infraestructura de servicios. Podría afirmarse que es la subregión que menor articulación siente con el resto de la región. En los dos últimos años se ha visto afectada duramente por la agudización de la confrontación político-militar.

2.1.1.4 Bosques

La conforman los municipios de San Luis, Cocorná y San Francisco. Es una subregión rica en recursos naturales, al igual que la anterior, donde se combinan las actividades campesinas y extractivas del bosque con el comercio informal alrededor del eje vial de la autopista Medellín-Bogotá. Esta última actividad, al igual que el resto de sus dinámicas, ha sido seriamente afectada a raíz de la confrontación militar que en los últimos años ha tenido la zona como escenario. Los municipios de esta subregión con los de la zona de páramo, presentan los más bajos índices de desarrollo económico y social, como se muestra en los apartes siguientes.

2.1.2 Infraestructura y servicios

Asociado al proceso de industrialización y crecimiento de la región se ha dado un rápido desarrollo de la infraestructura de servicios en las últimas décadas, fundamentalmente en torno a la subregión del Altiplano. Esta zona cuenta con aeropuerto internacional, zona franca y presenta la más alta tasa densidad vial de Antioquia (362,6 m/km²), con una proporción de vías pavimentadas equivalentes al 17,12% frente al 16,8 del departamento.²⁸ La construcción del pro-

28 Departamento Administrativo de Planeación de Antioquia. Carta de Generalidades Estadísticas, 1997-1999. Medellín, Imprenta Departamental, 2000.

yecto Túnel de Oriente permitirá aumentar estos porcentajes beneficiando también básicamente la zona del Altiplano. La autopista Medellín-Bogotá, que atraviesa la región de occidente a oriente, es la principal vía con que cuenta la región y sitio de paso privilegiado para comunicar el departamento con la capital del país. No obstante este desarrollo anterior, se presenta precariedad en las vías que comunican los municipios del Oriente lejano y carencia vial intramunicipal en las localidades de las subregiones de bosques y páramo, principalmente, cuyas vías son de malas especificaciones y en su mayoría destapadas.

Las coberturas en servicios públicos, a pesar de que en su mayoría sean, levemente, superiores a los promedios departamentales, muestran aún deficiencias en lo concerniente a acueducto y alcantarillado (véase cuadro 1), situación que no se corresponde con las necesidades de las actuales dinámicas de desarrollo, y que está directamente asociada con algunas de las principales causas de morbilidad. Además, los indicadores globales esconden grandes desequilibrios entre los municipios de la subregión del altiplano con respecto a las demás subregiones, y entre las cabeceras y las zonas rurales. Los mayores déficit en calidad y cobertura de estos servicios los presentan los municipios de Argelia, Nariño, San Francisco y Granada.

Cuadro 1. Infraestructura de servicios en Oriente y Antioquia

Infraestructura y servicios	Oriente (%)	Antioquia (%)
Alcantarillado total	52,70	70,00
Alcantarillado cabecera	82,90	87,70
Alcantarillado resto	28,70	24,30
Acueducto total	65,20	79,40
Acueducto cabecera	86,70	93,60
Acueducto resto	48,10	44,30
Electrificación total	93,60	93,30
Electrificación cabecera	99,70	98,60
Electrificación resto	89,20	78,90
Densidad vial (m/km ²)	362,60	198,70
Pavimentación	17,12	16,28

Fuentes: Departamento Administrativo de Planeación de Antioquia (Dap). Antioquia. *Plan de Desarrollo Antioquia Nos Une 1998-2000*. Medellín, Imprenta Departamental, 1998; Plan Estratégico de Antioquia. Subregión del Oriente, 1999: de la visión de futuro hacia la identificación de líneas estratégicas. Medellín, Impregón, 1999.

Con respecto a energía y telefonía, el Oriente presenta las mayores coberturas del departamento, después del Valle de Aburrá. En electrificación urbana, por ejemplo, la cobertura se acerca al 100% y en electrificación rural al 90%. Su densidad telefónica es de 14,40 líneas por cada 100 habitantes, superior al promedio de las demás regiones de Antioquia.

2.2 Dinámica social

2.2.1 Población

Según proyecciones poblacionales de Municipios Asociados del Altiplano del Oriente (Masora), la región objeto de estudio contaba para 1999 con una población total de 591.516 habitantes, de los cuales el 56,17% (332.235 habitantes) habitaba las cabeceras y el 43,83% (259.281 habitantes) vivía en las áreas rurales. Por subregiones se presenta la siguiente distribución: Altiplano 354.682 (59,96%), Embalses 86.618 (14,64%), Páramo 100.201 (16,94%) y Bosques 50.015 habitantes (8,46%). Las anteriores cifras nos muestran alta concentración poblacional en la zona del Altiplano (193.81 hab./km²), explicable en parte por la concentración de actividades económicas y por el acelerado proceso de urbanización de los últimos años. Embalses es la segunda subregión en densidad poblacional, con 53,50 hab./km².

Fenómenos de concentración similares suceden en las cabeceras municipales de Rionegro y Guatapé, pertenecientes a las dos subregiones anteriores, donde los porcentajes de habitantes urbanos corresponden al 61,2 y 64,7%, respectivamente. En buena medida en la zona del Altiplano esta situación está asociada a la movilidad poblacional campo-cabecera, a la inmigración poblacional procedente de otros municipios de la región y de otras regiones, a flujos de población trabajadora insertos en la industria y los servicios que permanecen en la subregión durante los días laborales, y recientemente a los desplazamientos a causa del conflicto armado. En Guatapé, zona de embalses, la concentración urbana se asocia básicamente a la relocalización campesina ante la inundación de sus tierras para generación hidroeléctrica y a la inmigración poblacional atraída por el proyecto y actividades conexas. En este último municipio viene presentándose un fuerte decrecimiento poblacional en el ámbito general a causa del conflicto armado que afecta la subregión y, asociado a éste, al decaimiento del turismo como actividad económica principal; sin embargo, la población de la cabecera aún conserva el mayor peso porcentual.

Las tasas de crecimiento poblacional regional en los dos últimos períodos censales corresponden al 1,77% (1973-1985) y 1,34% (1985-1993), cercanas al crecimiento departamental, pero superiores en los municipios centrales del Altiplano y muy superiores en la relación de crecimiento campo-cabecera, equivalentes al 0,66% y 2,37%, respectivamente, para el último período. Para el año 2010 se estima una población aproximada en la región de 656.861.²⁹

.....
29 Departamento Administrativo de Planeación de Antioquia, anuarios estadísticos, varios años.

La anterior información, permite ubicar inicialmente en la subregión del Altiplano las mayores demandas por servicios públicos y sociales, entre estos la educación. Sin embargo, teniendo en cuenta que la mayor presencia de instituciones de educación superior se concentra en esta subregión, como se verá más adelante, es importante considerar también las necesidades de las subregiones y municipios distantes a la centralidad aun así sean menos poblados y de menor atractivo para las universidades, de cara a pensar los aportes de la universidad pública en la construcción de un desarrollo regional más equitativo en términos de igualdad de oportunidades. Sobre este asunto llaman enfáticamente la atención diversos agentes regionales.

De otro lado, si se busca frenar las tendencias de concentración poblacional en las zonas urbanas y en algunos municipios del Altiplano, teniendo en cuenta los flujos poblacionales campo cabecera y desde municipios distantes a la centralidad, y atender la necesidad de dinamizar el campo para aprovechar sus ventajas y potencialidades,³⁰ la universidad, pensada para aportar al desarrollo regional, debe diseñar estrategias de atención para la población de municipios distantes y de las zonas rurales, desde su que hacer en docencia, investigación y extensión. En este orden, es fundamental tener en cuenta que aún el 43,83% de la población vive en las áreas rurales y que sólo cinco municipios (Rionegro, Marinilla, El Santuario, La Ceja y Guatapé) tienen mayor número de habitantes en las cabeceras municipales.

La estrategia por diseñar, sin embargo, deberá profundizar en aspectos financieros que hagan viable una propuesta en este sentido, considerando, entre otros, los posibles aportes y articulación de las instituciones locales, regionales y de otros agentes, quienes de manera inicial han manifestado su disposición de hacerlo.

Otro asunto por resaltar, es que la región cuenta con una población joven, el 44% (260.267 habitantes) se inscribe en el rango de edad escolar, incluyendo la educación superior (cinco a veinticuatro), aproximadamente el 12,9% (76.779 habitantes) se encuentra en edad de cursar estudios superiores (dieciocho a veinticuatro años). La universidad, al igual que el resto de la sociedad, deberá ver en la juventud la sociedad futura de la región y considerar esta población como fortaleza y potencialidad para el desarrollo del Oriente, y en esta medida, deberá asumir el papel que le corresponde en lo concerniente a la formación superior y frente a la educación en los niveles precedentes para garantizar a estos jóvenes más y mejores capacidades y oportunidades de vida.

.....

30 Se sugiere en distintas propuestas de desarrollo local y regional, aunque visto más desde la perspectiva de atender los problemas de la población rural que para aprovechar el campo desde sus ventajas y potencialidades.

Además, se deberá pensar en la atención y articulación a las dinámicas de desarrollo de una población mayor de 55 años, que en la actualidad equivale al 9,6% de los habitantes, éste es el porcentaje de tercera edad en el departamento, después del Valle del Aburrá. Buena parte de esta población, al igual que otros grupos humanos, hace parte de una base social en condiciones de vulnerabilidad que es necesario tener en cuenta a la hora de pensar en un desarrollo más armónico y equitativo para la región.

2.2.2 Educación

Según el último censo del Dane (1993), en la región el porcentaje de analfabetismo en la población mayor de doce años es del 7,62%, levemente superior al promedio departamental que es de 7,37%, y el promedio de años de estudio es de 4,29, también inferior a este promedio. Pese a los esfuerzos locales se cuenta con una base social con un muy bajo nivel educativo y una escasa preparación para afrontar los retos de un desarrollo futuro soportado en el conocimiento. Según la fuente estadística anterior, un 9,8% de la población no tiene ningún grado de escolaridad, casi la mitad de la población (el 42,9%) tiene primaria incompleta y el 18,4% apenas ha alcanzado a terminar los estudios de básica primaria. Sólo 6,5% de la población ha terminado los estudios de bachillerato y 2,5% sus estudios universitarios. Además, en algunos municipios el porcentaje poblacional sin ningún nivel de educación alcanza promedios superiores al 17%, como es el caso de San Francisco, Argelia, Nariño y Cocorná. En este sentido y en pro de la visión de futuro de ser “región educada y educadora con proyección internacional”, el Oriente tiene retos importantes en la perspectiva del desarrollo y fortalecimiento del sistema educativo regional, y muy especialmente del sistema educativo en los municipios y subregiones más alejados del centro del Altiplano.

2.2.2.1 Educación básica y media

El Oriente cuenta con un total de 1.120 establecimientos educativos entre colegios y escuelas, 197 en la zona urbana y 923 en la zona rural. En la zona urbana 117 (59,4%) son establecimientos públicos y 80 (40,6%) son privados, mientras en la zona rural 909 (98,5%) son establecimientos públicos y sólo 14 (1,5%) son instituciones privadas. Del total de establecimientos sólo 118 tienen los ciclos completos básico y medio, y de estos, 79 (67%) se ubican en las zonas urbanas, y únicamente 39 (33%) en las zonas rurales.

La relación docente-alumno general es de 25,6 estudiantes por profesor, 25,3 alumnos por docente en áreas urbanas y 19,4 en las rurales. La relación

docente-alumno en el sector oficial es de 26,5 alumnos por profesor y en el sector privado es de 19,4 estudiantes por docente. Al analizarlo por zonas y sectores, el sector privado en la zona rural presenta una relación docente-alumno de 40,8, muy superior a los promedios generales. Por nivel se tiene una relación alumnos por profesor de 49 para preescolar, 31 para básica primaria y de 20 para básica secundaria y media vocacional. En municipios como Rionegro, Marinilla, La Unión y Guarne, los promedios superan los 45 alumnos por docente.

No obstante los programas de ampliación de cobertura, para 1998 según la Secretaría de Educación de Antioquia (Seduca), la región posee alta tasa de desescolarización general, equivalente al 24% de los jóvenes, por encima de la media departamental del 19,3%. Los más altos niveles de desescolarización se presentan en el nivel medio vocacional de las áreas rurales, con tasas equivalentes al 43,4% regional general y al 88,7% en el área rural. La desescolarización en los niveles de preescolar y básica secundaria también presenta valores superiores al promedio de desescolarización regional y departamental. Se evidencia así la necesidad de incrementar esfuerzos de atención en educación dirigiéndolos, en primer lugar, al nivel medio vocacional, enfatizando en el desarrollo de unas destrezas iniciales para la inserción del joven al mundo del trabajo y, en segundo lugar, a la educación rural, considerando que en la mayoría de los municipios es mayor la población campesina y que el campo tiene grandes fortalezas y potencialidades para el desarrollo regional, aún por explorar. En relación con lo anterior, la Corporación Educativa (Coredi) viene desarrollando una importante experiencia educativa en las áreas rurales, utilizando los sistemas tutoriales en educación básica y media y con proyección a la educación superior, la cual vale la pena revisar y tener en cuenta pensando en posibles aportes de la universidad en este sentido.

En relación con los indicadores de eficiencia interna en términos globales, se presentan resultados favorables con respecto a los promedios departamentales; sin embargo, estos evidencian situaciones problemáticas en las subregiones de Bosques y Páramo, en especial en los municipios de San Francisco, Argelia y Nariño, que presentan indicadores muy inferiores a la media regional (véase cuadro 2).

Según autoridades educativas locales y algunos diagnósticos considerados, los principales problemas para el sector educativo en el nivel básico y medio que se identifican en el Oriente son:

- Déficit presupuestal ante una demanda educativa creciente.
- Discontinuidad en los ciclos educativos.

■ Cuadro 2. Indicadores de eficiencia interna, región Oriente por subregiones, 1998

Municipios- subregión	Urbano (%)			Rural (%)			Total (%)		
	Deserción	Aprobación	Repitencia	Deserción	Aprobación	Repitencia	Deserción	Aprobación	Repitencia
Altiplano	5,4	85,6	4,9	8,0	81,7	6,9	6,4	83,4	5,9
Bosques	7,2	89,7	3,3	11,4	39,8	24,9	9,7	75,2	14,7
Embalses	6,4	90,7	2,1	8,1	80,7	7,5	6,7	86,8	4,3
Páramo	6,9	68,4	0,9	10,5	74,8	10,4	9,0	80,9	6,3
Total	5,9	87,7	3,6	8,5	79,7	8,8	7,0	84,3	5,7

Fuente: Seduca, departamento de Antioquia. Estadísticas educativas. 1998.

- Desarticulación curricular de las áreas del conocimiento.
- La escuela como transmisora de conocimientos, pero con serias deficiencias en la formación de competencias básicas.
- Profesionalización del docente (desde las licenciaturas hasta los postgrados) sin redundar en el mejoramiento del proceso de enseñanza-aprendizaje.
- Descontextualización de los programas de formación docente, en relación con la práctica pedagógica y a los requerimientos en investigación.
- Bajos niveles de actualización de los educadores.
- Inexistencia de comunidad académica que encare la reflexión, actualización e innovación didáctica y pedagógica.
- Aislamiento de la institución educativa frente a su entorno.
- Escasa apropiación de los procesos de cogestión necesarios entre estado, sector productivo, sociedad civil y familia.
- Deficiente planeación estratégica de la educación.
- Poca coherencia entre los planes educativos municipales y los proyectos educativos institucionales.
- Deterioro del estatus social y económico de los docentes.
- Escasas tecnologías de apoyo al aprendizaje y aplicación poco creativa de las existentes.
- Débil apoyo por parte de las instituciones de educación superior.

No obstante las limitantes al desarrollo educativo anotadas, en varios municipios viene ganando eco la idea de ser región educada y educadora, y se han encaminado esfuerzos, aunque de manera desarticulada, para que la educación se convierta en el eje del desarrollo de las localidades. Se destacan las siguientes propuestas:

- Procesos de mejoramiento de la calidad de la educación en El Carmen de Viboral, Rionegro, San Vicente, Guatapé, Nariño y San Rafael.
- Propuestas de ciudad educadora en Rionegro, El Carmen de Viboral y El Retiro.
- La educación como eje del desarrollo agrícola y comercial en San Vicente y como soporte del distrito agrario en Marinilla.

-
- Proyecto Movimiento Niño, con la salud, la educación y la cultura como ejes articuladores de la propuesta en Guatapé.
 - Programa Actualización de Maestros en Educación (Ame) en Guarne.
 - Propuesta de mejoramiento educativo con énfasis en la cobertura y mejoramiento de indicadores de eficiencia interna en El Peñol.

Apoyar la atención de las limitantes y falencias en la educación básica y media regional, evidentes en parte en el escaso número de bachilleres admitidos en las universidades públicas, y teniendo en cuenta lo que esto significa para el desarrollo regional, requiere de un compromiso efectivo por parte de la universidad y su articulación al fortalecimiento del sistema educativo precedente. Es fundamental que la Universidad de Antioquia, desde la Facultad de Educación, apoye el diseño y acompañe la implementación de programas y estrategias que permitan el mejoramiento educativo en estos niveles. De esta manera las propuestas y proyectos anteriormente enunciados pueden convertirse en puerta de entrada para la articulación de la institución con el sistema educativo en la región.

2.2.2.2 Educación superior

La región cuenta con veintidós centros de educación superior, seis públicos y dieciséis privados: Universidad Católica de Oriente (Uco), Fundación Universitaria del Oriente (Funorie), Instituto Tecnológico de Antioquia, Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), Fundación Universitaria Luis Amigó (Funlam), Universidad Antonio Nariño, Universidad San Buenaventura, Universidad Cooperativa de Colombia (UCC), Corporación Universitaria Lasallista, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Inca de Colombia, Colegio Mayor de Antioquia, Eafit, Universidad de Medellín, Ceipa, Fundación Universitaria San Martín, Universidad Industrial de Santander, Politécnico Jaime Isaza Cadavid, Escuela Superior de Administración Pública (Esap), Instituto Pascual Bravo y Universidad de Antioquia, además cuenta con el Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena).

Las distintas instituciones ofrecen un total de 130 programas, distribuidos por nivel en 28 tecnologías, 58 pregrados y 14 postgrados, además de 30 técnicas, de los cuales el 71,9% se dictan en los municipios del Altiplano y el 47,3% se dictan en Rionegro. En las subregiones de Embalses, Páramo y Bosques, se ofrecen el 15,9, 5 y 3,2% de los programas, respectivamente. Si bien es entendible la concentración de instituciones en la subregión del Altiplano, pues es en estos municipios donde se concentra la mayor población, es importante preguntarse ¿cuál es el papel y compromiso de la universidad pública para apoyar

el desarrollo de subregiones y municipios en los que la oferta educativa es escasa y en muchos casos presenta problemas en la calidad de los programas? El proceso de regionalización, como una estrategia, deberá considerar mecanismos que permitan a la Universidad acercarse a estas localidades y presentar programas en docencia de alta calidad académica, además de revisar el papel que puede desempeñar mediante el desarrollo de programas de extensión e investigación.

En la oferta educativa por áreas, los programas en ciencias económicas y administrativas son los más numerosos, con 49 programas (38,3% de la oferta), 2 postgrados, 16 profesionales, 12 tecnologías y 19 técnicas. En licenciaturas y formación para la educación hay 35 programas (27,3% de la oferta), distribuidos por nivel en 9 postgrados, 25 profesionales y 1 tecnología. La oferta en ciencias sociales y humanas sólo tiene 10 programas (7,8% de la oferta), 1 postgrado, 6 profesionales y 3 técnicas. Las ciencias agropecuarias tienen 10 programas y sistemas e informática 9 programas. A su vez, áreas como la salud, formación para la gestión pública y educación ambiental, cuentan cada uno con 5 programas y turismo, 2. Como puede observarse, se presenta gran desarticulación entre la oferta educativa y la dinámica económica y productiva regional. Esto es evidente, de un lado, en el privilegio de las áreas administrativas, económicas y educativas con respecto a las tecnológicas, más directamente relacionadas con la producción, y de otro, en el énfasis puesto en la formación profesional por encima de la formación técnica y tecnológica.

De los 4.637 cupos ofrecidos en 1998 por el total de centros educativos, la Universidad Católica de Oriente es la que posee el mayor número de matriculados con 2.274 estudiantes (48,7% del total de cupos) en programas presenciales y de educación a distancia. Le sigue Funorie con 1.697 estudiantes matriculados (36,3%); sin embargo, hay que resaltar que esta fundación oferta programas en convenio con diecisiete universidades. Entre las dos instituciones concentran el 85% del total de la población matriculada.

Además de los programas de docencia, y en un tímido esfuerzo por articularse al desarrollo de la región, universidades como la Uco, la Universidad de Antioquia, Funorie, Eafit, la Funlam, la Universidad Nacional de Medellín y la Universidad de Medellín, entre otras, vienen desarrollando programas de investigación y extensión en desarrollo biotecnológico, tecnológico, educativo, de desarrollo regional, de salud, jurídico, de reproducción animal, cultural y medioambiental, etc. Sin embargo, los esfuerzos aún resultan limitados frente a los requerimientos de la región y se reducen básicamente a programas de consultoría.

Con respecto a la demanda de educación superior, el promedio de bachilleres egresados por año (3.500 promedio para los últimos años) se ha incrementado desde mediados de la década pasada, debido al aumento de la cobertura en los niveles precedentes y a la importancia que ha adquirido la educación para la población en general. Si a esto le sumamos la población rezagada reciente (bachilleres de los últimos años que no ingresan a la universidad), la población adulta en la que crece el interés por acceder a la formación en el nivel superior y la presión que ejerce la población procedente de otras regiones como el Valle de Aburrá, se puede estimar desde el primer acercamiento que existe crecimiento en la demanda próximo a desbordar la oferta actual de cupos. Pero además de los posibles déficit en cobertura, uno de los problemas que se presenta tiene relación con que gran parte de la oferta es privada y amplios sectores poblacionales de los estratos bajos carecen de posibilidades económicas para acceder a ésta.

Según un sondeo de opinión aplicado a estudiantes del último grado de enseñanza media en varios municipios, la demanda de los jóvenes se centra en áreas profesionales como medicina, sistemas, administración de empresas, psicología, ingeniería civil, enfermería, derecho y odontología, entre otras. Es una demanda por carreras convencionales escasamente vinculada con las necesidades de los sistemas productivos de la región. En cuanto a tecnologías, distintos estudios muestran una demanda enfocada a sistemas, comercio exterior, electrónica, administración comercial, agropecuaria, hotelería y turismo, mecánica, y ecología, preferencias que muestran mayor articulación con el mundo del trabajo y las necesidades productivas de la zona. Para estudios posteriores sería interesante contrastar vocaciones tecnológicas, programas ofrecidos y perfil de los egresados con las necesidades y demandas de los sectores productivos.

Información de agentes de distintos sectores, además de la anterior, permiten señalar algunos problemas que afectan en la actualidad la situación educativa en el nivel superior y al sistema educativo en general:

- Desarticulación de la educación superior con el sistema educativo precedente y el sector productivo.
- Oferta prioritariamente orientada a la profesionalización.
- Descoordinación y aislamiento en la oferta de programas por parte de las instituciones universitarias.
- Poca presencia de la educación superior con programas de investigación y extensión, que respondan a las necesidades del medio.

- Inexistencia de comunidad académica para la construcción de conocimiento que permita acercar respuestas a problemáticas de la región y capitalizar potencialidades desde las distintas dinámicas del desarrollo.

Como elementos positivos por desarrollar, desde los cuales hacerle frente a las problemáticas educativas y construir mejores escenarios para el sector, se señalan: el manifiesto interés en algunos municipios por incrementar la inversión pública en educación, la significativa presencia de centros de educación superior y la existencia de facultades de educación de instituciones universitarias apoyando los niveles precedentes mediante programas puntuales (Uco y Universidad de Antioquia en Sonsón). De igual manera, es importante resaltar los esfuerzos que se vienen realizando por articular la educación al desarrollo local y regional, este segundo en menor medida. En el orden local se destacan el proyecto Ciudadela Educativa de El Carmen de Viboral que articula las distintas organizaciones e instituciones municipales; la Plataforma de Desarrollo Educativo con proyección al Agro de San Vicente; proyectos para la creación de universidades públicas en Sonsón y Rionegro, la Propuesta Piloto de Educación a Distancia del municipio de Guarne; y propuestas de mejoramiento de la educación pedagógica a partir de la implementación de los ciclos complementarios en las Normales de Sonsón, Marinilla, Rionegro y Abejorral, entre otros. Cabe señalar, además, que se gestionan proyectos como la Universidad Campesina, La Universidad sin Aulas y el fortalecimiento de la enseñanza tecnológica, con el Parque Tecnológico a la cabeza.

Quienes lideran estos proyectos, además de los alcaldes, concejales, organizaciones sociales y comunitarias de los municipios y la región, sumados los líderes de las propuestas existentes para la educación en los niveles básico y medio, se constituyen en posibles interlocutores de la universidad pensando en su vinculación al desarrollo educativo y socioeconómico regional.

2.2.3 Salud

Para 1998 la región contaba con un total de veinticinco instalaciones asistenciales, entre hospitales y clínicas, distribuidos así: un hospital de primer nivel por municipio, un hospital de segundo nivel ubicado en Rionegro y dos clínicas ubicadas una en Rionegro y la otra en La Ceja, que cuentan con la atención de especialistas en varias ramas de la medicina. Se cuenta también con 5 centros de salud, 45 puestos de salud y 33 consultorios médicos.³¹

.....
31 DAP. Antioquia. Carta de Generalidades de Antioquia, *Op. cit.*

La disponibilidad de recurso humano para la atención en salud, según estadísticas de la Dirección Departamental de Salud para 1996, presenta una relación de 0,4 médicos por cada 1.000 habitantes, 0,5 odontólogos por cada 4.000, 0,5 enfermeras profesionales por cada 5.000 y 0,9 auxiliares de enfermería por cada 1.000 habitantes. El promedio de médicos y enfermeras por habitante es inferior a la media departamental, la relación de auxiliares de enfermería-habitante guarda equivalencia con el promedio departamental y sólo el promedio de odontólogos es un poco superior a la media departamental.

Los niveles de desnutrición infantil se presentan como una situación preocupante para el desarrollo futuro de la región y, además, contradictoria, pues esta es una región considerada despensa agrícola departamental como se verá en el capítulo sobre economía. En la población menor de siete años los niveles de desnutrición son: global 33,72%, crónica 26,76 y aguda 21,67: cifras todas superiores a la media departamental. Las tasas de mortalidad también son superiores a dicho promedio.

Las principales causas de consulta médica que se registran para la región son, en su orden: enfermedades de los dientes y sus estructuras de sostén, infección respiratoria aguda (IRA), control de embarazo, hipertensión arterial (HTA), enfermedades de los ojos, enfermedades de la piel y de tejido celular subcutáneo, síntomas y estados morbosos mal definidos, enfermedades del aparato digestivo y enfermedades de los órganos genitales.

No obstante, los cuadros de morbilidad no presentan condiciones tan problemáticas como en otras regiones, existen algunos factores predisponentes a generar enfermedades en el Oriente, asociados a las condiciones socioeconómicas de la población, a los inadecuados hábitos higiénicos, al deterioro ambiental, al cambio en los estilos de vida producto de los procesos de urbanización y, en algunos casos, a deficiencias sanitarias sobre todo en el ámbito rural. En general, se pueden enumerar:

- Precarias condiciones socioeconómicas de la población en general (el 38,3% de la población con necesidades básicas insatisfechas (NBI) y el 14,8 en condiciones de miseria) y altos niveles de desnutrición de la población menor de siete años.
- Altos niveles aún de morbilidad por IRA y de enfermedad diarreica aguda (EDA).
- Bajo nivel sociocultural que no promueve una cultura de la salud y hábitos alimentarios y de vida saludables.
- Contaminación ambiental.

- Débil infraestructura de servicios en el sector rural (baja cobertura en alcantarillado, 28,7% y acueducto 48,10).
- Inadecuada utilización del tiempo libre entre los jóvenes, lo que genera aumento en el consumo de sustancias psicoactivas.
- Violencia social e intrafamiliar.

Los dos últimos factores de riesgo enunciados, además de fenómenos asociados como el gaminismo, presentan un constante incremento según agentes regionales, haciéndose necesaria la implementación de programas enfocados a la prevención, atención y recuperación de esta población. Afecta también la prevalencia de los demás factores de riesgo y las enfermedades asociadas, el enfoque curativo y asistencialista desde el cual se orientan la gran mayoría de programas en salud.

Pero el Oriente también es centro de desarrollo de experiencias importantes en salud, entre las que se cuentan el Programa UNI, con sede en Rionegro; el programa Municipios Saludables por la Paz, y el programa Movimiento Niño, en Guatapé. Dichos programas tienen en común una concepción de salud alejada de lo curativo y pensada bajo nuevos paradigmas que hacen énfasis en una mirada integral del ser humano, para definir su estado saludable y de bienestar biológico, psicológico y social.

De igual manera, municipios como Cocorná, El Carmen de Viboral y El Santuario, vienen promoviendo el desarrollo y consolidación de una red de oferta pública de servicios en salud conjuntamente con el sector privado, con el ánimo de coordinar esfuerzos intersectoriales para mejorar el servicio.

Se implementan, además, acciones encaminadas a la prevención de enfermedades, considerada ésta como “el conjunto de principios y acciones que se hacen antes de que aparezcan los problemas de salud, con el fin de evitar que se presenten, bien en un individuo o en la colectividad”.³² Como escenarios importantes para dar cuenta de esta estrategia se cuentan los siguientes programas: Supervivir, en San Vicente; Familia Gestante, en Guatapé; Programa de liderazgo juvenil, en El Carmen de Viboral; el programa de salud del escolar, en La Ceja; las promotorías de salud, en el sector urbano en Marinilla; los programas gerontológico, en Guatapé, Nariño y Marinilla; los restaurantes escolares y comunitarios, promovidos por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF); el programa Sistema Integral para el Desarrollo Infantil (Sipi), que vienen implementando los diferentes hospitales y las entidades promotoras de

32 Definición emitida al final del Congreso Internacional sobre Prevención en Salud, realizado en Medellín, Colombia, en 1994.

salud (EPS); el programa de nutrición y dietética, que en convenio con la Universidad de Antioquia se desarrolla en Marinilla, Rionegro y Guarne; los equipos comunitarios de salud, importantes a la hora de atender las zonas más alejadas; los comités de participación comunitaria, como un mecanismo de participación y control de la comunidad; y la ejecución de proyectos para el saneamiento básico en zonas rurales, entre otros.

A su vez, es importante resaltar el esfuerzo que hacen algunas localidades como San Rafael y Rionegro en la capacitación de su personal, en la perspectiva de humanizar la salud brindando adecuada atención al usuario. A futuro también se contempla la necesidad de potenciar iniciativas en salud como la biomedicina y la biotecnología, aprovechando desarrollos alcanzados en estas áreas y el potencial de recursos naturales de la región.

La articulación y acompañamiento de la universidad a este tipo de procesos integrales puede posibilitar la ampliación y diseño de nuevos programas y estrategias que permitan la inserción al desarrollo regional de una base social en condiciones de vulnerabilidad. En este sentido, vale la pena continuar explorando caminos que integren en la lectura de la problemática en salud factores como pobreza económica, educación, dotación infraestructural y contaminación ambiental, entre otros, que permitan una mirada del hombre desde su dimensión física, biológica y social, y posibiliten la atención de los fenómenos de manera más estructural e integral.

2.3 Dinámica económica

La variedad climática y ecosistémica en lo físico-biótico conjugada con los desarrollos infraestructurales y urbanísticos, constituyen un contexto propicio para el desarrollo de gran diversidad de actividades económicas, coincidiendo en el espacio regional economías de avanzado desarrollo tecnológico con economías tradicionales de subsistencia. En su conjunto, estas actividades hacen que la región presente un aporte importante al producto interno bruto (PIB) departamental.

Revisando por sectores de la economía, en el primario se inscribe importante variedad de actividades. La región es considerada *despensa agrícola* departamental y nacional por la alta producción de frutas, hortalizas, tubérculos, maíz, frijol e incluso granos, como el café. El 11,90% de los suelos corresponde a zonas de cultivo, buena parte de producción campesina. Las subregiones con mayor vocación agrícola son parte del Altiplano, Páramo y parte de Embalses, aunque con bajos niveles de productividad para esta última. Puede afirmarse,

sin embargo, que la frontera agrícola ha venido cerrándose en los últimos años en el Oriente, principalmente en los municipios del Altiplano.

Tienen lugar también en la región actividades *agroindustriales*, entre las que se destacan los cultivos de flores para exportación,³³ la ganadería de leche con importantes niveles de tecnificación, la porcicultura y la avicultura para carne y producción de huevos. Estas últimas actividades se desarrollan principalmente en la subregión del Altiplano, en los municipios más cercanos al Valle del Aburrá.

En *minería no metálica* se destaca la extracción de arcilla, caolín y de materias primas para la producción de cemento en la zona aledaña al cañón de Rioclaro, donde se ubica la planta cementera que lleva este mismo nombre. Además en buena parte de los municipios se extrae material de playa para la construcción y el desarrollo de obras de infraestructura. Podría afirmarse que este sector no es muy representativo en la dinámica económica regional.

Es importante destacar que el sector primario, en especial el agropecuario, es el que mayor número de empleos genera, inscribiéndose en estas actividades el 57,3% de la población económicamente activa. Sin embargo, a partir de comienzos de la década de los noventa, al igual que en el resto del país, el sector agropecuario regional comenzó a atravesar por una de las peores crisis, lo que ha significado decrecimientos importantes. Según expertos, este decrecimiento está asociado a las siguientes situaciones causales: importación de alimentos, escasa capacitación de los campesinos, utilización inadecuada de agroquímicos, agotamiento de los suelos, escasa tecnificación productiva, debilidades en el mercadeo y comercialización de los productos, y agudización del conflicto armado, entre otras.

El sector industrial presenta desarrollos importantes en la región a partir de finales de la década de los setenta, con la expansión y relocalización de la industria del Valle de Aburrá hacia la zona del Altiplano. En gran medida la industria se asienta en los municipios del Oriente cercano, en el corredor vial de la autopista Medellín-Bogotá, a la altura de los municipios de Guarne, Rionegro y Marinilla. En este sector de la producción se destacan renglones como los textiles, alimentos y bebidas, el caucho, la industria química, el papel, minerales no metálicos (vidrio) y metales de base para maquinaria y equipos, entre otros. Además, produce un porcentaje importante de la hidroenergía del país. A 1998 este sector de la economía ocupaba un 8,5% de la población económicamente activa de la región.

.....
33 El Oriente produce el 99% de las flores del departamento y el 10% de las flores nacionales para exportación.

Con excepción de la industria de alimentos y metales de base, en la última década los demás renglones vienen enfrentando un fuerte decrecimiento, el cual es muy significativo para el sector textil y las confecciones. Este decaimiento del sector puede asociarse con la falta de competitividad de las empresas, la escasa inversión en investigación y desarrollo, los bajos niveles de inversión en tecnología, la subutilización de la industria de soporte a la producción, debilidades en sectores modernos de la producción y a la débil mentalidad empresarial y corporativa, entre otras.

Los sectores del comercio y servicios se asocian fundamentalmente a las actividades del turismo, hoteles, transporte, comunicaciones y servicios financieros y bancarios, estos últimos con mayor desarrollo en la zona del Altiplano. Este sector económico ocupa el 34,2% de la población económicamente activa regional. Aunque se reconocen grandes fortalezas y potencialidades para el desarrollo turístico en la región, en la actualidad las actividades asociadas con este renglón han sido afectadas por la confrontación armada, principalmente hacia las zonas de Embalses y Bosques.

Desde comienzos de la última década, las distintas actividades se han visto duramente afectadas por la recesión económica en el ámbito nacional, la agudización de la confrontación armada y la carencia de políticas adecuadas frente al desarrollo tecnológico, el comercio internacional y el agro. La región ha venido pasando de ser una despensa agrícola departamental a depender de la importación de productos básicos alimenticios, pese a que su población campesina aún tiene peso importante en la composición poblacional regional.

Frente a las finanzas públicas locales, pese al incremento de recursos, el aumento en la inversión per cápita y a la mayor eficiencia en la asignación de la inversión, los municipios del Oriente, con excepción de algunos del Altiplano, presentan una alta dependencia económica de los recursos de la nación, baja capacidad de generar recursos propios, creciente endeudamiento fiscal, crecimiento real del servicio a la deuda e importante aumento en los gastos de funcionamiento.

En síntesis, económicamente la región presenta decaimiento en el sector de la industria manufacturera y el agrícola, desequilibrios en su desarrollo, concentración de la riqueza económica en el Altiplano, altos índices de NBI (38,3%) y creciente endeudamiento fiscal. Asociados a estos fenómenos se presentan como situaciones causales la apertura económica total, sin salvaguarda, a los mercados externos; la inexistencia de políticas nacionales de estímulo a sectores como el agropecuario; desequilibrio de ecosistemas y agotamiento de recursos naturales por la sobreexplotación y superexplotación en otras épocas;

bajos niveles de desarrollo tecnológico en gran parte de los sectores de la producción; bajos niveles de articulación entre Estado, sector productivo e instituciones de educación, en especial de educación superior; y la incoherencia entre la formación educativa impartida y las necesidades de los sistemas productivos.

Las ventajas que ofrecen su ubicación geográfica, su desarrollo infraestructural vial, de transporte y apoyo a la producción, la presencia de un importante número de instituciones de educación superior, proyectos como el Parque Tecnológico de Antioquia, la consolidación de corredores industriales y la abundancia de recursos, entre otras, aún no son capitalizadas en su totalidad para buscar el desarrollo propio e integral.

En este panorama la universidad tiene un importante compromiso que cumplir, articulándose en red a procesos de investigación, innovación y desarrollo tecnológico, que atiendan los problemas y necesidades de los distintos sectores productivos, en especial la producción industrial, el agro y la producción pecuaria. Es fundamental la formación, cualificación y actualización del recurso humano inserto en la dinámica económica regional en los distintos sectores y el diseño de estrategias que permitan vincular a procesos productivos y empresariales, una base social desempleada o subempleada y con escasas capacidades para afrontar los retos del desarrollo económico futuro en un medio cada vez más competido.

2.4 Dinámica política

En lo que respecta a la dinámica político-partidista, las elites tradicionales económicamente fuertes de momentos anteriores han sido remplazadas por unos sectores poblacionales medios en la mayoría de los municipios, en unos casos para reproducir los viejos esquemas excluyentes en el manejo de lo público y, en otros, intentando consolidarse como movimientos suprapartidistas o independientes de los partidos tradicionales.

La consolidación de estas nuevas fuerzas y el surgimiento de movimientos alternos en el escenario político, logrando en los distintos momentos electorales una importante representación en los concejos municipales³⁴ y el sostenimiento en las alcaldías de varios municipios durante más de un período,³⁵ se

.....

34 Para el período 1992-1994, por ejemplo, según estadísticas de la Registraduría Nacional, son elegidos 89 concejales por fuera del bipartidismo tradicional en los distintos municipios de la región.

35 Es el caso de los municipios de El Peñol, Guarne y otros como San Vicente, San Rafael y San Carlos en los que fuerzas no tradicionales han ocupado la alcaldía municipal por lo menos en una ocasión.

puede asociar a dos situaciones centrales: a) la consolidación de movimientos cívicos locales y su articulación en el movimiento cívico regional, como respuesta social a los impactos generados con los procesos de industrialización y urbanización y b) la descentralización administrativa y apertura política que se afianza con la elección popular de alcaldes.

Sin embargo, en la actualidad el ejercicio tradicional para el manejo de los asuntos colectivos no da cuenta de las dinámicas modernizantes de la región. Los partidos tradicionales con una creciente pérdida de legitimidad continúan en el control de los poderes locales. Es tímido el surgimiento de nuevas fuerzas sociales por fuera de lo institucional, que como movimientos alternativos dinamizados por intereses colectivos, planteen el viraje al tradicional manejo de los asuntos públicos. En buena medida, se conservan prácticas políticas tradicionales de clientelismo, cacicazgo y un manejo de lo público que responde a intereses particulares, sectoriales o gremiales.

Tanto la acción cívica y social como la participación democrática han sido afectadas por la agudización de la confrontación armada. En el primer caso el movimiento social se ha desarticulado vía la aniquilación y el exilio material y político de sus miembros o vía la estatización e institucionalización de las formas organizativas, en lo que pareciera ser una estrategia de las políticas de descentralización y apertura al entregar a los ciudadanos el manejo de los asuntos que hasta entonces fueron los ejes de sus reivindicaciones y lucha.

En el segundo caso la estrategia de los grupos armados por ejercer el control territorial de forma más amplia, incluye el control político de las zonas. En esta medida se han obstaculizado los procesos de elección democrática por medio del bloqueo a la participación en las urnas, y mediante amenazas y secuestros a candidatos, amenazas a alcaldes electos y el secuestro de mandatarios locales y funcionarios para obligarlos a renunciar a sus aspiraciones o cargos. Esa situación ha traído consigo gran abstención electoral en algunas subregiones, bajos niveles de legitimidad de los representantes y alcaldes elegidos, y en otros casos la renuncia de estos a sus cargos.

Buscando hacerle frente a esta situación, y en general al conflicto armado que afecta la región con el enfrentamiento de los distintos grupos armados que hacen presencia en ésta (Frentes 9 y 47 de las Farc, Frente Carlos Alirio Buitrago del ELN, fracción del EPL, Autodefensas del Magdalena Medio, Autodefensas de Córdoba y Urabá, fuerzas armadas del Estado y delincuencia común), se han consolidado diferentes espacios que en común tienen como objetivo la consecución de escenarios de desarrollo regional aun en medio del conflicto pretendiendo contextos cada vez menos violentos. Entre estos se destacan: El Consejo

de Conciliación y Desarrollo Social, Opción de Vida San Luis, Municipios Asociados por la Paz, la Corporación Vida, Justicia y Paz, la Corporación de Desarrollo y Paz del Oriente, el Consejo Provincial de Paz y la Asamblea Comunitaria de Paz, en el municipio de Nariño, entre otros.

En lo referente a la dinámica político-administrativa, no obstante ciertos avances en la provisión de algunos servicios a propósito de los procesos de descentralización, la gestión pública local presenta algunas debilidades que ameritan mencionarse y en las que coinciden algunos estudios.³⁶ Se presenta una débil preparación académica de los funcionarios, aproximadamente el 23,78% de los empleados municipales que ocupan cargos de asesores, directivos, administrativos o profesionales-técnicos tienen nivel académico inferior al de tecnólogos, lo que repercute en la calidad de la gestión local. Pese al incremento en el perfil profesional de los alcaldes, persiste en general la débil formación de estos, sólo diez de los veintidós alcaldes para el período 1998-2000, han cursado estudios universitarios. Además de lo anterior, existe alta burocracia administrativa asociada principalmente a prácticas clientelistas, lo que eleva sustancialmente los costos de funcionamiento, y muy débil evaluación y socialización de los procesos de planeación local y regional.

Sin embargo, en la región avanzan procesos y dinámicas importantes que buscan fortalecer la gestión pública local y articular propuestas particulares y sectoriales en proyectos de desarrollo colectivos. Entre otros se resaltan los siguientes:

- *Surgimiento y consolidación de instancias de apoyo a la gestión local* con importantes niveles de liderazgo y reconocimiento. Es el caso de las siguientes entidades: la Corporación Cornare, las asociaciones de municipios Masora, Municipios de la Subregión de Embalses (Maser), Municipios Unidos del Suroriente de Antioquia (Musa), la Corporación Empresarial del Oriente (Ceo), la Universidad Católica del Oriente, la Fundación para el Desarrollo Empresarial (Funde), el Sena, la Diócesis de Sonsón-Rionegro y, en particular, la Pastoral Social, entre otras.
- *Desarrollo de programas educativos en áreas relacionadas con la gestión local y la formación política.* Entre las instituciones de educación formal y no formal que se han articulado con estos programas tenemos: la Universidad Nacional, por medio del Centro de Estudios del

.....

36 Escuela Superior de Administración Pública (Esap). *El impacto de la descentralización en los municipios del departamento de Antioquia*. Tomo II. Subregión Oriente. Medellín. 1999.

Hábitat Popular (CEHAP); la Universidad de Antioquia, con la especialización en Gobierno y Cultura Política, a través del Instituto de Estudios Políticos; y la corporación Conciudadanía desarrollando programas de formación en liderazgo.

- *Emergencia de nuevos liderazgos ciudadanos e institucionales.* Se resaltan propuestas como el Movimiento Niño, en el municipio de Guatapé; el proyecto de producción limpia, liderado por la Corporación Empresarial del Oriente (Ceo); el proyecto de distrito agrario, liderado desde la administración municipal de Marinilla; y el proyecto de revitalización de las actividades agrícolas, con la educación como eje, en el municipio de San Vicente, entre otros.
- *Afianzamiento local de la propuesta de convertirse en “Región educada y educadora con proyección internacional a 2020”.* Aunque de manera aislada y poco articulada, en buena parte de los municipios va ganando consenso la idea de que uno de los ejes del desarrollo futuro es la educación, como lo evidencian los proyectos mencionados en el capítulo de educación.

No obstante los esfuerzos por desarrollar procesos coherentes de planificación regional por parte de actores como Cornare, las asociaciones de municipios (Masora, Maser y Musa), Funde y Ceo entre otras, es preciso afirmar que persisten aún posiciones reactivas para asumir la realidad y que se carece de proyectos de desarrollo propio y articuladores de región de largo aliento, los cuales es preciso fomentar y apoyar por parte de las instituciones de educación superior, en particular por la Universidad de Antioquia.

2.5 Dinámica ambiental

El Oriente presenta una riqueza natural de significativa importancia departamental e incluso nacional, asociada a su diversidad tanto climática, como de variedad de suelos, de especies en flora y fauna, y a sus potenciales hídricos y minerales en general. Muy a propósito de esta diversidad de ecosistemas y de la variedad de recursos que albergan, procesos de planificación como el publicado en el *Protocolo para el desarrollo regional*,³⁷ han resaltado la importancia de algunas zonas naturales estratégicas, por subregión, que a su vez requieren de manejo especial. Son las siguientes:

.....

37 Cornare-Departamento de Planeación Nacional. *Protocolo para el desarrollo regional, el Oriente antioqueño hacia el siglo XXI*. 1991.

Subregión del Altiplano. Hacia la zona del Oriente cercano se destacan tres áreas que requieren de manejo especial:

El Cerro el Capiro. Está localizado al norte de la cabecera municipal de La Ceja y tiene un valor geomorfológico y paisajístico importante. Además, posee reductos de bosque intervenidos y plantaciones de pino que conservan los suelos erosionables por donde fluyen corrientes de agua hacia la quebrada La Pereira.

Zona protectora y Parque Ecológico Piedras Blancas. Se ubica en jurisdicción de Medellín y Guarne y alberga una población que en buena parte vive de la extracción de recursos vedados del bosque. La reserva posee un área de 1.344 ha de las cuales 1.063 son plantaciones, consideradas de las más antiguas del país, y el resto del área está cubierto de bosque natural.

Hacia la zona del altiplano, con producción campesina, se destaca también el cordón montañoso que hace parte de la Cordillera Central en jurisdicción de los municipios de La Unión, La Ceja y El Carmen de Viboral, por poseer una cobertura boscosa con especies nativas en relativo buen estado.

Subregión de Embalses. Se destaca en esta subregión el cañón del río Samaná del Norte, localizado en territorios de San Carlos, San Luis y otros que hacen parte del Magdalena Medio como Puerto Triunfo y Puerto Nare. Es zona de gran valor desde el punto de vista geomorfológico, paisajístico y por la diversidad de recursos asociados a la condición climática que posee: Bosque muy húmedo premontano y bosque muy húmedo tropical.

Subregión de Bosques y Páramo. En municipios de ambas subregiones se ubica la cuenca del Rioclaro y el sistema de cavernas asociado. La cuenca de río Claro cuenta con una extensión aproximada de 400 km² y hace parte de las jurisdicciones de San Luis, San Francisco, Sonsón y Puerto Triunfo. Es una zona rica en recursos naturales de importancia regional y nacional desde el punto de vista florístico, faunístico, geológico y paisajístico, por poseer zonas de vida asociadas al bosque húmedo tropical, bosque muy húmedo tropical y al bosque pluvial premontano. Además de las zonas definidas, se destacan en la región cinco grandes cuencas, dos de las cuales están asociadas a las zonas anteriores: Ríonegro-Nare, río Samaná del Norte, río Claro, río Samaná del sur y río Arma.

El análisis de la dinámica ambiental, realizado con base en un enfoque integrador entre sociedad y sistema físico-natural, se puede sintetizar en términos de una progresiva degradación de los recursos, en donde se tienen como causas generales los siguientes aspectos:

En primera instancia se resalta el escaso conocimiento sobre la riqueza de recursos y biodiversidad, además de una mentalidad orientada en función de la explotación de los recursos mas no de su conservación. Tanto en zonas de producción agrícola, como en zonas de bosques, de frontera agrícola e industriales, se puede verificar la existencia de prácticas productivas degradantes que obedecen a intereses particulares de uso de los recursos por parte de unos pocos sectores sociales y a exigencias de sobreexplotación y superexplotación en la que se enmarca la dinámica económica reciente.

En segundo término, a pesar de que Oriente se destaca como una región con alto potencial en materia de biodiversidad y ecosistemas estratégicos, es factible señalar que el problema de la degradación de los recursos sólo ha sido perceptible en décadas recientes, durante las cuales la región ha sido objeto de un acelerado proceso de modernización con la construcción de infraestructura vial y de transporte aéreo, proyectos energéticos, instalaciones industriales y agroindustriales, etc. Sólo a partir de que se comprenden los efectos de la acción antrópica sobre el paisaje natural se logra asumir por parte de algunos grupos cívicos e instituciones como Cornare y la Corporación Empresarial del Oriente (Ceo), entre otros, una labor más comprometida y organizada para la protección del medio ambiente.

Otro de los factores que incidió en la degradación de los recursos naturales estuvo asociado con la errada política fiscal que exoneraba de impuestos a las empresas que generaran empleo y activaran los sectores primario y secundario de la economía. Esto permitió a muchos inversionistas explotar recursos naturales muy baratos y de manera indirecta incitó su uso irracional.

Con el proceso de reinserción del Oriente a la economía regional y nacional se evidencian unos cambios no planificados en la vocación productiva y en los usos del suelo en muchas localidades de la región. Los procesos de urbanización, la concentración poblacional sin control, el incremento en la demanda por tierras, así como la presión por mayor producción de alimentos para mercados intrarregionales, departamentales, nacionales e internacionales, llevaron al exagerado uso y explotación de las tierras y de los recursos hídricos, en muchos casos con sustancias altamente contaminantes.

Sin desvalorar la importante gestión adelantada por algunas entidades y grupos cívicos y comunitarios en materia ambiental en el Oriente, las acciones de las instituciones ambientales se caracterizaron por ser reactivas. En el proceso mismo de legitimación de muchas de estas instituciones se evidenció la primacía de intereses particulares en la gestión y apropiación de los recursos, agravado aún más por la poca coordinación organizativa e interinstitucional entre entida-

des de carácter local y regional, sobre todo en materia de planeación y de aplicación de políticas para el control en el uso de los recursos.

A los anteriores aspectos se suma la escasa formación, tanto en el sector oficial como privado, en la gestión y diversificación de nuevas fuentes y formas de uso de los recursos durante gran parte del proceso de reactivación económica del Oriente, desde la década de los años sesenta hasta la actualidad. Frente al acelerado proceso de modificación de los usos del suelo, incremento de problemáticas ambientales y la degradación de los recursos, las ofertas educativas en materia ambiental se han caracterizado por su descontextualización y falta de pertinencia, lo que sin duda permite cuestionar el impacto de este tipo de programas, tanto en pregrados como en postgrados.

Las consecuencias son de diversa índole. Se presentan evidentes desequilibrios en los ecosistemas de una subregión a otra. Así, en el Altiplano el cambio en la vocación productiva agrícola para dar paso a la industria, a la urbanización, a las fincas de recreo, a la construcción de una importante red vial y, más recientemente, al cultivo de flores, genera impactos relacionados con el desgaste de los suelos por el uso excesivo de agroquímicos, incremento en los costos de productividad agrícola, presión por servicios públicos y sus fuentes naturales, creciente contaminación en algunos de sus principales ríos y quebradas, y problemas de manejo de residuos sólidos y líquidos.

En la subregión de embalses los fenómenos de degradación han traído como consecuencia la pérdida de la vocación campesina, debilitamiento en la producción de alimentos agrícolas, sedimentación de los embalses y, en particular, los conflictos de tipo político en torno a la explotación de los recursos energéticos.

Para la subregión de bosques se enfatizan aspectos como conflictos sociopolíticos por la explotación de recursos minerales, decaimiento de la productividad agrícola por migración y desplazamiento forzado de la población, tala indiscriminada de bosques y erosión en zonas aledañas a la infraestructura vial.

En la subregión de páramo se señalan el sobrepastoreo, la crisis de la economía campesina de subsistencia y la erosión en zonas de microcuencas por tala de bosques y roza de rastrojos.

La conjunción de los anteriores factores incide para que la problemática ambiental en el Oriente se torne compleja y exija el desarrollo de acciones particulares en unos casos y de acciones institucionales coordinadas en otros para adelantar programas y proyectos de impacto regional. Tres aspectos clave deben articularse en este sentido frente a los cuales la Universidad tiene un importante papel que cumplir:

-
- Investigación para inventario, reconocimiento y valoración de la riqueza de la biodiversidad y el potencial ambiental de la región; dimensionamiento de los niveles de degradación de recursos y ecosistemas; y definición de estrategias para revertir procesos degradantes.
 - Educación para la sensibilización ambiental y la participación ciudadana.
 - Desarrollo de estrategias de gestión ambiental en las que confluyan las iniciativas del sector privado y ONG, la participación comunitaria para la planeación y ejecución de proyectos ambientales y el compromiso de las instituciones oficiales.

Existe un cúmulo de experiencias por resaltar que, aunque se ejecutan de manera un tanto dispersa, dan muestra del lugar esencial de la gestión ambiental como elemento clave del desarrollo regional. También existe un importante número de investigaciones y estudios realizados por profundizar y difundir el conocimiento de los ecosistemas, los recursos y sus potencialidades.

En el Oriente se reconoce desde décadas atrás la importancia de la participación comunitaria y cívica como base de muchos movimientos sociales cuya herencia aún pervive y que enseñó una ruta para promover nuevos espacios de participación política en torno a los temas del desarrollo.

La labor de Cornare, que se visualiza como uno de los principales actores institucionales de carácter regional que incluso trasciende el ámbito de control ambiental, se ha orientado en función de reconocer nuevos actores y demandas específicas de las comunidades afectadas. Todo esto se refrenda en la capacidad de convocatoria, los procesos de concertación generados (como por ejemplo en el documento del Protocolo donde participaron representantes de diversos sectores y municipios del Oriente) y en el proceso a más largo plazo de ejecución de los 306 Proyectos de Intercambio de Servicios (Priser) con organizaciones comunitarias veredales y urbanas del Oriente.

La empresa privada adelanta unos ambiciosos programas de producción limpia, los cuales se espera contribuyan a mitigar el impacto de los procesos de explotación de recursos naturales. Existe la Asociación de Organizaciones Ambientales, con los que se demuestra el alto nivel de identificación ciudadana que se da en torno a la solución de los impactos ambientales en el ámbito local. Además, se agrega el deseo de proyección de algunas entidades educativas que buscan incidir con programas tecnológicos y formación avanzada de postgrado sobre la compleja situación medioambiental del Oriente.

Todos estos aspectos exigen de parte de las instituciones de educación superior la capacidad y disponibilidad de acompañar y apoyar la gestión ambiental desde la construcción y aplicación de conocimiento, y desde la formación de recurso humano con alto nivel de cualificación.

2.6 Dinámica cultural

2.6.1 Transformaciones e identidades

Cualquier caracterización cultural de la región del Oriente antioqueño debe pasar por reconocer el peso de su tradición histórica en el contexto departamental, en la que aún afloran con cierta persistencia los rezagos de viejos localismos, ya sea por efecto de rivalidades entre elites de localidades vecinas, por su peso en procesos económicos (como por ejemplo en relación con la colonización o el desarrollo de actividades comerciales) o por intereses políticos (reflejado en adherencias partidistas de vieja data, reforzados por el esquema clientelista de la política colombiana). Es evidente que la persistencia de esquemas localistas ha impedido en no muy pocas ocasiones la concreción de propuestas de carácter regional.

Hoy en día es más evidente que nunca que la gran problemática cultural del Oriente está determinada en gran medida por lo que se podría denominar como “los tránsitos inequitativos en los procesos de modernización local, intrarregional y regional”. Sin duda hay una gran problemática en torno a la forma como se han dado y se han asumido por parte de sus habitantes e instituciones las transformaciones más recientes, durante las últimas tres décadas, período en el cual la región se ha reincorporado a las dinámicas expansivas de la economía de carácter departamental y nacional. Es precisamente en este tránsito donde se han revelado profundas inequidades y valoraciones de tipo cultural signadas en muchos casos por estigmatizaciones excluyentes.

Desde la década de los sesenta hasta la actualidad, la gran mayoría de localidades del Oriente han experimentado una crisis en sus referentes tradicionales de socialización, como en el caso de la iglesia, los partidos políticos y hasta la propia escuela, especialmente entre las nuevas generaciones de jóvenes que empiezan a irrumpir en la vida pública.

Hay un choque o eclosión en los referentes culturales, que a su vez generan posiciones encontradas. Las lecturas acerca del progreso se convirtieron en motivo de adherencias en unos casos, o de resistencias en muchos otros, al vértigo del progreso. Por esta vía se reforzaron mecanismos de poder local que permitieron reproducir lógicas excluyentes o incluyentes entre grupos de elites

económicas y de la dirigencia política. El resto de la población empezó a experimentar el desarrollo y el progreso como referentes de una modernidad que alteraba los mecanismos tradicionales de reconocimiento social y valoración cultural.

Empiezan a hacerse evidentes los contrastes entre lo tradicional y lo moderno, y más concretamente entre lo campesino y lo ciudadano, lo urbano y lo rural, pero en un flujo muy particular, donde no se logran reconocer fronteras claras entre lo uno y lo otro dada la cercanía de muchos municipios del Oriente entre sí y con el área metropolitana, y sobre todo dada la progresiva concentración de la población en las cabeceras municipales, en particular en la zona del Altiplano, donde se condensan la mayoría de los servicios e infraestructura de tipo moderno.

Se debe agregar que el desarrollo infraestructural, con sus consecuentes cambios en los usos del espacio, ha sido el fruto de una valoración muy instrumental de la región, por su importante ubicación geoestratégica como corredor entre las cordilleras Central y Oriental del país, así como por su enorme potencial en cuanto a recursos naturales. Buena parte de estos proyectos infraestructurales fueron pensados desde afuera, sin consultar demandas y necesidades específicas de la población. Por ende, el proceso de transformación infraestructural no se correspondió con necesidades endógenas específicas, a pesar de ser bastante evidente el relegamiento económico que habían tenido las localidades del Oriente durante las décadas anteriores a los años sesenta. Lo esencial es que las transformaciones produjeron cambios culturales significativos que en muchos casos confrontaron y confrontan esquemas mentales tradicionales, incidiendo sobre el comportamiento de muchos estamentos y sectores de las poblaciones locales, más proclives a las actitudes reactivas que proactivas.

Las percepciones sobre la región y la localidad han variado sustancialmente. El impacto de estos grandes proyectos sobre los habitantes de las localidades del Oriente ha sido significativo, en tanto ha modificado usos del suelo, prácticas productivas, formas de relación social e incluso hasta los propios imaginarios sobre el desarrollo y el progreso. Coexisten en consecuencia mundos y lógicas culturales con referentes entremezclados, vivenciados con mayor intensidad por la población joven de las localidades.

La concentración del gran número de actividades industriales, comerciales y de servicios, como se señalaba anteriormente en la zona del Altiplano, en detrimento de otras subregiones, ha generado un fuerte desequilibrio entre localidades y subregiones al interior de la propia región. Esta situación de desarrollo inequitativo contribuye a la estigmatización sociocultural entre muchos secto-

res de la población. Se hacen evidentes, de manera crítica, los destiempos entre la región objeto (planificada) y la región sujeto (vivenciada en una combinación de múltiples temporalidades).

A pesar de los esfuerzos de muchas entidades, no hay una dinámica clara para estructurar un proyecto de integración de una sociedad regional en torno a objetivos comunes. La pobreza económica se asimila como pobreza cultural y en muchos sectores dirigentes locales (y aun regionales) se tiende hacia la elitización de la cultura. El desarrollo se ha pensado más en función de crecimiento económico o de dotación infraestructural, con muy claros beneficios para unos pocos. El habitante común ve el progreso: la carretera, el embalse, el puente, el aeropuerto, el túnel, los sitios de consumo de bienes “modernos”, etc., pero no alcanza muchos de sus beneficios inmediatos y no logra comprender entonces quiénes se benefician realmente de tanto progreso. A la exclusión sigue la marginalización y en muchos casos la delincuencia y la violentización de los conflictos.

Frente a este significativo sinnúmero de contrastes es evidente que la formación impartida por las escuelas está totalmente distanciada de los contenidos y significados de la cotidianidad. En los currículos prevalecen los contenidos formales, a pesar de que ya se empieza a consolidar un movimiento interesante de construcción pedagógica en torno al tema de la ciudad educadora. Pero estas propuestas requieren amplio margen de tiempo que permita involucrar con mayor pertinencia a otras instancias, y en el momento se resalta la precaria capacidad de respuesta del sistema educativo tradicional a las nuevas demandas.

Los medios de comunicación (radio, prensa y televisión comunitaria) ocupan un lugar tangencial dentro de la vida local. Los grandes referentes en materia comunicacional lo ocupan los hechos de carácter departamental o nacional. La región y sus municipios apenas se logran captar desde la información de los hechos de orden público y confrontación armada entre ejército, guerrilla y paramilitares, que se suministra en los medios informativos departamentales y nacionales.

2.6.2 Tensiones en los procesos de adaptación

Las formas de adaptación a los nuevos procesos son totalmente diversas y heterogéneas. En unos casos se podría hablar de procesos de aculturación, en especial en el caso de la descampesinización de muchas familias en el Altiplano por efecto de la industrialización, urbanización y disposición de muchos terrenos como fincas de paseo para personas residentes en el Valle de Aburrá. Lo mismo ha ocurrido en la zona de Embalses, como consecuencia del anegamiento

de vastas extensiones de tierra, en especial, las más aptas para el cultivo, y en algunos municipios de la zona Bosques ubicados a lo largo de la autopista Medellín-Bogotá.

Otro elemento clave en el análisis lo constituye la adaptación de zonas y sitios de encuentro público en función de referentes de carácter más urbano o ciudadano, donde afluye la población juvenil de muchos municipios en busca de nuevos reconocimientos e identidades. Sin embargo, por lo reciente del proceso, es factible señalar la presencia de una compleja heterogeneidad cultural que genera nuevas demandas que son poco interpretadas o asimiladas, en muchas ocasiones como un rechazo o negación de la realidad cultural cambiante. En este sentido también confluye un débil ejercicio de la pluralidad cultural en ámbitos privados y públicos, como la familia y la escuela, respectivamente.

Por otro lado, si bien parte de la población se ha logrado insertar a los ritmos productivos que genera el desarrollo industrial de la región, en muchas otras ocasiones es apenas testigo pasivo de la forma como toda esta infraestructura beneficia a otras personas: las carreteras son para los carros de otros (incluso de gente de fuera de la región), los empleos en la industria y en especial, los altos cargos, son para gente de Medellín o técnicos extranjeros que llegan a la región con el objetivo de instalar tecnologías al servicio del sector privado industrial; los *minimarkets*, los restaurantes al lado del camino, en los pueblos o al pie de los embalses, los sitios de comidas rápidas, las discotecas, son para otros (los turistas).

Las propuestas de las organizaciones pro culturales caen en muchas ocasiones en el vacío e indiferencia de otros estamentos de la vida pública de las localidades. Su discurso acerca del desarrollo cultural suena un tanto distante frente a las nuevas realidades y demandas. La réplica acerca de la preservación de la identidad que continuamente expresan muchas de estas entidades, genera rechazo y dispersión, como se puede observar con la existencia paralela dentro de algunas localidades de una casa de la cultura dedicada a promocionar valores artísticos y culturales más cercanos a las bellas artes o el folclore, y Casa de la Juventud, donde algunos jóvenes con cierta vocación de liderazgo —debe quedar claro que la dinámica que generan estas instituciones no logra involucrar o identificar a toda la población juvenil de las localidades— promueven otras formas de expresión cultural, más dado hacia los nuevos géneros musicales y comunicacionales.

En consecuencia la proyección local y regional de las instituciones culturales es bastante precaria. La introducción de los nuevos conceptos de “gestión” y “planeación” cultural no logra integrarse o articularse efectivamente con pro-

puestas más amplias de desarrollo en general y con las nuevas dinámicas de transformación.

No obstante, debe señalarse que hay una toma progresiva de conciencia por parte de los directores de estas instituciones en algunos municipios donde se ha logrado que el cargo de director de casa de la cultura esté libre de las presiones clientelistas y que los planes de desarrollo cultural sean asumidos como parte integral de los planes de desarrollo municipal. Igualmente, es significativo el proceso de agremiación que jalonan algunos municipios para consolidar la Asociación de Casas de la Cultura de Oriente (Asocoa), con el doble fin de legitimar y posicionar el trabajo cultural como un nuevo ámbito de liderazgo social y a la vez de potenciar una propuesta común de desarrollo cultural regional.

2.6.3 Educación y cultura: un campo de intervención para la educación superior

La labor de proyección regional de la Universidad debe superar el énfasis que han puesto muchas instituciones universitarias que hoy en día tienen presencia en la región, tendiente hacia la profesionalización de sus alumnos. La educación, como medio cultural, se convierte en una herramienta idónea e imprescindible en el ejercicio de comprensión y asimilación de las nuevas realidades culturales que caracterizan a muchas localidades del Oriente. Como se señalaba anteriormente, las instituciones educativas, tanto en las de la básica primaria y secundaria, como postsecundaria, han estado un tanto al margen de la comprensión de los nuevos procesos, en parte, por su excesivo apego a los contenidos formales de la educación.

Han surgido nuevas inquietudes en el seno de algunas instituciones escolares, que en cumplimiento de las disposiciones de la Ley 115 de 1994 han llevado a cabo la realización del Plan Educativo Municipal (Pem) y del Plan Educativo Institucional (Pei) de carácter participativo. Así mismo se debe reconocer el esfuerzo de algunas administraciones municipales para impulsar proyectos de ciudad educadora, en los que la educación formal se integra a otros espacios educativos de la ciudad y busca asimilar la realidad circundante de manera creativa.

No obstante, las más grandes dificultades se hallan entre las valoraciones y las representaciones sociales que los jóvenes de muchas localidades se hacen acerca de su futuro. Existe gran desazón entre los jóvenes acerca de los beneficios reales que les puede aportar el concluir el ciclo de la educación básica, e incluso hasta de la propia educación superior. El desempleo creciente, la falta

de oportunidades, aunados a la situación generada por el conflicto armado, agravan sustancialmente el panorama.

En el estudio *Determinantes Sociales y Culturales para la Planificación en la región Rionegro-Nare*, hace más de una década se logró detectar el escepticismo entre los jóvenes de las diversas localidades acerca de su futuro, en especial por la falta de oportunidades ante un entorno en permanente proceso de cambios y resignificaciones. Aun hoy en día las expectativas laborales de los jóvenes se acercan más a aquellas que les permitan obtener un estatus y un reconocimiento más propio de contextos urbanos. La mayoría encuentra en la tecnificación del campo un gran potencial, pero en la práctica, este tipo de programas tienen baja demanda y no les interesa en particular para su realización personal. En subregiones como el Altiplano, la mayoría de los jóvenes prefieren ganarse la vida como empleados de industrias, de comercio o servicios. A pesar de la vocación agrícola de gran parte de los municipios de la región, volver los ojos hacia el campo lo valoran como un retroceso. La tierra confiere un cierto estatus sólo en la medida en que tenga uso recreativo, bajo la forma de fincas de recreo o en el caso de haciendas, que éstas sean utilizadas para la ganadería vacuna o caballar. Hay pues una evidente reconversión simbólica, en la cual el uso productivo del suelo puede conferir ciertas estigmatizaciones. En otras palabras, lo “in” es utilizar la tierra para descansar con la riqueza paisajística y el fresco clima de la región, pero no para trabajarla arduamente.³⁸

Las anteriores referencias permiten empezar a desarrollar algunas explicaciones sobre el nivel de expectativas que la población juvenil de los municipios del Oriente tiene con respecto a la universidad, y a la vez, empezar a entender hasta qué punto dichas expectativas están relacionadas con aspectos de tipo laboral, superación personal o de estatus simbólico o social.

2.7 Consideraciones finales: hacia un desarrollo educativo pertinente y con sentido de pertenencia

En la búsqueda de articular a futuro nuevas concepciones de crecimiento y desarrollo regional se deben tener en cuenta los siguientes postulados:

1. La región del Oriente antioqueño requiere que todas sus fuerzas vivas y participativas como agentes activos se vinculen en la construcción de su propio modelo de desarrollo. Actualmente han comenzado a aflorar propuestas que

.....

38 GENICS, Cornare, *Determinantes sociales y culturales para la planificación en la región Rionegro-Nare*. Tomo I. Medellín, Universidad de Antioquia, 1998.

buscan articular las tendencias del desarrollo en sus diferentes dimensiones a un modelo claro de desarrollo educativo que sea a su vez factible de ser aplicado. En esa medida, mientras no se tenga clara la visión de desarrollo que requiere la región, la educación tampoco tendrá un rumbo fijo. La pregunta se dirige entonces a saber cómo construir esa visión de desarrollo y en especial, cómo puede participar o ayudar la Universidad a dinamizar esa visión en el ámbito regional.

2. Se deben gestar las bases de conocimiento e información para la consolidación de redes de trabajo en equipo y mayor reconocimiento interinstitucional, que faciliten la adopción de nuevos modelos de *clusters* educativos-productivos. Diferentes actores regionales y locales consultados en el trabajo de campo enfatizaron en el hecho de que la universidad debe reconocer la tradición que existe en muchas localidades hacia los procesos organizativos y en esa medida, contribuir a su dinamización con gestión, liderazgo y conocimiento. En este sentido, la idea de las redes de trabajo es un tanto novedosa e invita a pensar en una serie de eslabonamientos productivos, de información, de investigación, de generación de conocimiento, de desarrollo de ventajas competitivas y de sistematización de procesos.

3. Crítica a la universidad con carácter profesionalizante sin pertinencia ni sentido de pertenencia. Crítica a la visión mercantilista de la universidad y de sus programas descentralizados, de proyectar su crecimiento institucional en la ampliación de cupos para copar una oferta coyuntural y sin consultar las demandas. Este es un esquema de mentalidad empresarial muy especulativo y no se sabe entonces hasta qué punto la educación superior contribuye como factor de desarrollo a la región. Sus contenidos son formalismos académicos, reproducción de información de textos y poca generación de conocimientos, por ejemplo vía la investigación. En definitiva la proyección descentralizada de las instituciones universitarias es muy estrecha y en grado sumo, instrumental.

Las anteriores consideraciones se constituyen en ejes de reflexión fundamentales respecto a la valoración de la educación no sólo como medio, sino también como fin individual y social básico. En esta medida, ¿sería factible considerar la educación superior como un instrumento idóneo para la consecución efectiva de ese fin? De ser positiva la respuesta habría que empezar a considerar la tríada región-desarrollo-educación, no de un modo jerárquico o lineal, sino más bien bajo una lógica de múltiples interacciones entre una propuesta de educación pertinente y un modelo de desarrollo integral, amplio, participativo y adecuado a las especificidades de la región. Esto implica tener clara conceptualización y proyección de la educación como elemento estructurante del desarrollo integral.



3. Potencialidades y problemas para el desarrollo regional

3.1 Fortalezas y potencialidades

Mirado el Oriente a la luz de los distintos factores que intervienen en un desarrollo humano sostenible, la región posee grandes virtudes por capitalizar en el orden físico-natural, artificial, humano, cívico e institucional o asociadas a la articulación entre estos, que para el caso del presente estudio se quiere destacar como fortalezas y potencialidades para el desarrollo regional desde una perspectiva integral.

3.1.1 Físico-naturales

- Diversidad climática y de su configuración física.
- Abundancia de recursos naturales y existencia de ecosistemas estratégicos.
- Programas de producción limpia.

-
- Experiencia en procesos participativos de gestión ambiental.
 - Mayor conciencia en la necesidad de proteger el medio natural.

3.1.2 Artificiales

- Adecuada infraestructura de apoyo a la producción y comercialización sobre todo en el Altiplano (aeropuerto, zona franca, servicios financieros, suficiente densidad vial).
- Interconexión vial con los principales centros del país.
- Ubicación estratégica frente a mercados regionales, nacionales e internacionales.
- Gran capacidad de generación energética de incidencia nacional (seis embalses y cinco centrales de generación).
- Existencia de medios de comunicación local y regional.
- Amplia cobertura en la prestación de servicios públicos básicos y avances considerables en infraestructura social en la subregión del Altiplano.
- Desarrollos en infraestructura turística y hotelera.
- Diversidad de actividades productivas.
- Proyecto de parque tecnológico.
- Variedad de productos exportables.
- Corredores industriales constituidos.

3.1.3 Humanas

- Población joven (44% entre cinco y veinticuatro años) como un gran potencial.
- Presencia creciente de instituciones de educación superior (22 centros y 128 programas a 1998).
- Aumento en la cantidad de centros de educación básica y media, y mejoramientos de la infraestructura existente.
- Existencia de facultades de educación y de ciclos complementarios técnicos y pedagógicos.
- Aumento creciente del número de bachilleres egresados.
- Proyectos educativos alternativos (universidad sin aulas y universidad campesina).

- Experiencias en salud bajo paradigmas que trascienden el aspecto curativo.

3.1.4 Cívicas

- Solidaridad y afinidades de una tradición histórico-cultural que posibilita la cooperación para el trabajo.
- Presencia de ciertos niveles de emprendimiento y tradición comercial en las gentes de algunos municipios.
- Experiencia en planeación concertada y participativa.
- Existencia de un amplio número de instituciones y organizaciones sociales y ciudadanas.
- Presencia de actores económicos trabajando por el desarrollo regional.
- Conciencia en la importancia de la educación como factor de desarrollo.
- Disposición pública y privada para apoyar procesos educativos.

3.1.5 Institucionales

- Fuertes estructuras administrativas en el Altiplano.
- Emergencia de liderazgos institucionales, gremiales y sociales.
- Consolidación de instancias de apoyo a la gestión local y regional.
- Programas educativos relacionados con la gestión y el desarrollo regional y local.

Las fortalezas y potencialidades enunciadas, entre otras, hacen parte del capital social del Oriente, y la universidad para dar cuenta de su estrategia de regionalización desde la perspectiva de buscar un desarrollo humano sostenible y más equitativo para las regiones, deberá además de apoyarse en éstas, fomentar su crecimiento y articulación.

3.2 Problemáticas y limitantes

Sin pretender desconocer lo anterior, y en aparente contradicción con ello, fruto de las diferencias subregionales, se presentan una serie de problemáticas centrales importantes de resaltar, pues se constituyen en limitantes al desarrollo en tanto dificultan la articulación de los distintos factores que intervienen en éste. Para efectos del presente documento, no se pretende argumentar las

problemáticas definidas a partir de establecer sus relaciones causa-efecto,³⁹ más bien, se busca relacionar unos ejes problemáticos nodales y algunos asociados que consideramos son las limitantes más importantes que afectan la estructura del desarrollo regional.

Desde esta perspectiva se define como problema central el *Desequilibrado e inequitativo desarrollo local y regional*, evidente en la concentración de riqueza, empresas modernas, infraestructura y servicios en algunos municipios del Altiplano, mientras en municipios de las subregiones de Bosques, Páramo y Embalses, e incluso en otros municipios del Altiplano, se presentan altos índices de pobreza y miseria, y se carece de buena parte de los servicios e infraestructura básica social y de apoyo a la producción. Estas mismas diferencias se presentan también en las localidades de las distintas subregiones entre las zonas urbanas y rurales.

Relacionados con este problema central se plantean los siguientes ejes problemáticos estructurales y algunas causas o relaciones desencadenantes asociadas:

3.2.1 Degradación y agotamiento de la base de recursos naturales

- Apropiación del medio natural respondiendo a intereses particulares y no visto como bien público.
- Limitados avances en el conocimiento de la riqueza de recursos y de los niveles de agotamiento.
- Uso inadecuado de recursos afincando el crecimiento en la sobreexplotación y superexplotación de estos.

3.2.2 Desarrollo histórico regional orientado por agentes externos y condicionado con criterios físico-técnicos

- Crecimiento asociado a procesos económicos de expansión del Valle de Aburrá.
- Escasa atención al desarrollo del capital humano y social.

3.2.3 Acelerado y poco planificado crecimiento poblacional urbano y del centro de la región (Altiplano)

- Aumento creciente de la demanda por servicios públicos y sociales poniendo en crisis la capacidad instalada.

.....
39 Este tipo de análisis es hecho con anterioridad por el mismo equipo de trabajo y se presenta en el documento complementario "Diagnóstico de problemas regionales". INER, documento de trabajo.

- Fragmentación centro-periferia y urbano-rural que conlleva la carencia de visión conjunta.
- Cambio en los usos del suelo y vocaciones productivas.
- Cosmopolitismo e hibridación cultural escasamente valorado y poco interpretado.

3.2.4 Debilitamiento y decaimiento de los sectores productivos

- Sistemas productivos y procesos de comercialización débilmente desarrollados y poco competitivos.
- Subutilización de estructuras de soporte a la producción.
- Bajos niveles de inversión en investigación, desarrollo tecnológico e innovación.
- Débil articulación de los sistemas productivos y el sistema educativo en sus diferentes niveles.
- Débil formación del recurso humano inserto en la producción.
- Agudización del conflicto armado.

3.2.5 Base social con bajos niveles de preparación para afrontar los retos de desarrollo actuales y futuros

- Bajos promedios de formación académica (4,29 años de estudio).
- Altos niveles de analfabetismo (7,62%).
- Altas tasas de desnutrición infantil (grave 33,72%, crónica 26,76 y aguda 21,67).
- Altas tasas de morbi-mortalidad.
- Altos índices de pobreza (38,3%) y miseria (14,8%).
- Limitado acceso a servicios de salud.

3.2.6 Deficiencias en el ejercicio de la gestión pública para el desarrollo local y regional

Asociados a esta situación se plantean tres nodos problemáticos relacionados entre sí, y vinculadas a estos, algunas situaciones causales que se precisa tener en cuenta en el análisis:

Deficiencias en el ejercicio de la participación política local y regional:

- Alta dependencia histórica de agentes políticos y económicos foráneos en la gestión para el desarrollo local y regional, excluyendo a los agentes locales de una participación autónoma en las decisiones.
- Altos niveles de exclusión social en el manejo de lo público. En buena medida asociado a la concentración y centralización del poder como eje dinamizador de la práctica política, y a los altos niveles de corrupción administrativa que se constituyen en un desestímulo a la participación de diversos agentes en el manejo de los asuntos públicos.
- Fragmentación de los partidos políticos tradicionales y carencia de movimientos sociales amplios e incluyentes que logren articular la voluntad colectiva alrededor de objetivos comunes.
- Escasos programas de formación en liderazgo organizativo e institucional con pertinencia y contextualizados que realmente den cuenta de los ejercicios políticos que las dinámicas modernas requieren.
- Obstaculización de procesos políticos y sociales democráticos por la dinámica del conflicto armado.

Mínima articulación de comunidades y actores sociales a nivel subregional y regional:

- El sentido de construcción de comunidad moldeado en algunas localidades en función de intereses particulares.
- Construcción histórica de lo social alrededor de elites benefactoras y excluyentes.
- Fenómenos de fragmentación política, social y cultural, que dificultan la construcción de una cultura de lo público y lo colectivo.
- Escasa apropiación y consolidación de espacios de concertación que aglutinen procesos y dinámicas locales y regionales por parte de las organizaciones sociales, gremiales y comunitarias. Son aún muy limitados los liderazgos que ejercen organizaciones de la sociedad civil por fuera del ejercicio de la política tradicional y de otro lado, existe un aislamiento organizativo de los movimientos cívicos locales que dificulta la articulación de propuestas regionales y subregionales.
- Cooptación de formas organizativas por el clientelismo bipartidista tradicional liberal y conservador, lo que imposibilita el empoderamiento de nuevas expresiones frente al manejo de lo colectivo.

- Desarticulación comunitaria e institucional, y entre los sectores público, empresarial y social.

Debilidades en la gestión político-administrativa:

- Baja preparación académica y técnica de los funcionarios y empleados de las administraciones municipales.
- Alta burocracia administrativa.
- Alta dependencia financiera en algunos municipios.
- Debilidad fiscal propia de algunos municipios.
- Débiles procesos de planeación local, especialmente en lo concerniente a la concertación, evaluación y socialización de las acciones.

3.2.7 Tránsitos y transformaciones culturales en los procesos de modernización local y regional poco valorados, interpretados y asimilados

- Procesos de transformación que erosionan mecanismos de integración.
- Destiempos entre región objeto (planificada) y región sujeto (vivenciada).
- Instancias socializantes y de conocimiento deslegitimadas (escuela, Iglesia y partidos).
- Las transformaciones recientes asumidas culturalmente de manera hegemónica y excluyente de las formas culturales tradicionales.
- Escasa articulación cultura-educación.
- Subutilización de medios de comunicación para articular procesos locales y regionales diversos.

3.2.8 Sistema educativo poco articulado a las dinámicas del desarrollo regional

Niveles básico y medio:

- Baja cobertura en los niveles preescolar y media vocacional, y en general en las zonas rurales.
- Baja calidad y poca pertinencia educativa en términos de dar cuenta de las necesidades de la región.
- Aislamiento de la institución educativa frente a su entorno.

-
- Déficit presupuestal ante una demanda creciente.
 - Discontinuidad en los ciclos y niveles educativos.
 - Desarticulación curricular de las áreas del conocimiento.
 - Deficiencias en la formación de competencias básicas.
 - Profesionalización del docente (desde las licenciaturas hasta los postgrados) sin redundar en el mejoramiento del proceso de enseñanza-aprendizaje.
 - Descontextualización de los programas de formación docente, en relación con la práctica pedagógica y a los requerimientos en investigación.
 - Escasa apropiación de los procesos de cogestión necesarios entre Estado, sector productivo, familia y escuela.
 - Deficiente planeación estratégica de la educación.
 - Poca coherencia entre los planes educativos municipales y los proyectos educativos institucionales.
 - Deterioro del estatus social y económico de los docentes.
 - Aplicación poco creativa de las nuevas tecnologías en el aprendizaje.
 - Débil apoyo por parte de las instituciones de educación superior.

Nivel superior:

- Deficiente articulación de la educación técnica y tecnológica con las necesidades reales de los sectores de la producción.
- Escasa formación en habilidades y destrezas plurifuncionales para el desempeño laboral.
- Sistema educativo superior desarticulado del sistema educativo precedente y del sector productivo.
- Concentración de las instituciones y programas de educación superior en el Altiplano.
- Presencia de las instituciones universitarias con marcado énfasis en docencia y poca extensión en investigación.
- Escasa formación en ciencias sociales y en áreas de la salud.
- Oferta prioritariamente dirigida a la profesionalización, descontextualizada y de baja calidad.

- Bajos niveles de investigación y desarrollo para responder a las necesidades y problemas del medio.
- Inexistencia de comunidad académica para la construcción de conocimiento.



4. Campos de acción y líneas estratégicas

Cuando se piensa la Universidad de Antioquia en las regiones, se piensa en la necesidad de aportar a su desarrollo y en cómo hacerlo estratégicamente. Se considera así la necesidad de definir unos ejes centrales en el desarrollo regional, también denominados campos de acción, pues si se quiere ser estratégico en el aporte al desarrollo regional, es en estos en los que la Universidad de Antioquia debe centrar su atención.

En parte, como argumento a lo anterior, pero también como criterios en la definición de estos núcleos estratégicos y a partir de la reflexión en el aparte inicial (Educación superior y desarrollo regional), se asumen como ciertas las siguientes premisas fundamentales:

- La educación es una condición esencial del desarrollo en términos del incremento de las capacidades individuales y la generación de oportunidades sociales.

-
- La educación en sí misma y por sí sola difícilmente genera desarrollo regional. De un lado, por que se dificulta su sostenibilidad económica individual y social, y del otro, porque es una inversión dirigida a un capital muy móvil que será atraído por las oportunidades que le ofrezcan condiciones estructurales más favorables en otros contextos.
 - La sola sumatoria de factores en un escenario determinado no siempre genera desarrollo.
 - El desarrollo humano debe ser asumido como una combinación virtuosa de diversos factores. Entre estos se cuentan: presencia de actores donde primen las relaciones de confianza (individuales, corporativos, colectivos, etc.); institucionales para establecerse unas claras reglas de juego y unos costos de transacción; procedimentales para la toma de decisiones informadas y estratégicas; y otros, como la cohesión social para configurar entornos propicios al desarrollo. Desde otra perspectiva podría asumirse como la combinación virtuosa de factores sociales, humanos, cívicos, institucionales, físico-naturales y artificiales.

A partir de los anteriores criterios, los núcleos estratégicos deben apuntar a definir unos ejes alrededor de los cuales se articulen virtuosamente los distintos factores del desarrollo. Y estos ejes o campos de acción, entre ellos la educación, como escenarios prefigurados, deben permitir capitalizar las ventajas comparativas y competitivas de la región, además de generar otras, que permitan mayor crecimiento y mejores capacidades y oportunidades sociales e individuales, de tal manera que se genere bienestar y se atiendan las problemáticas o limitantes del desarrollo regional actual.

Los campos de acción planteados como escenarios posibles de desarrollo futuro a los cuales debe articularse la Universidad, son construidos a partir del análisis de las fortalezas y problemáticas esbozadas por dimensión de análisis en la síntesis del contexto regional,⁴⁰ además, de los escenarios de desarrollo definidos en los distintos ejercicios de planeación realizados para la región en la última década.

Luego de conocer las distintas fortalezas y potencialidades del entorno regional del Oriente, se considera como hipótesis inicial que las distintas problemáticas y limitantes presentes están asociadas a *la inexistencia de la articulación virtuosa de tales fortalezas asumidas como factores de desarrollo*. Con la pretensión de una mejor articulación entre estos factores, se plantea como núcleo estraté-

.....

40 Corresponde a la síntesis del documento: Caracterización Oriente. Proyecto Plan Decenal de Inserción Regional de la Universidad de Antioquia 2001-2010.

gico de acción general o superior para el desarrollo regional, al cual articularse la Universidad de Antioquia mediante su apoyo: *la consolidación de un proyecto colectivo de desarrollo regional autónomo, integral y cohesionador de intereses locales y regionales*.

Para dar cuenta de este gran propósito se plantean los siguientes campos de acción y líneas estratégicas, los cuales han sido convalidados por algunos actores regionales en un primer ejercicio de concertación.⁴¹

4.1 Conocimiento y uso sustentable de la base de recursos naturales

- Apoyar investigaciones ambientales orientadas a conocer los ecosistemas, estado de los recursos y procesos de degradación.
- Acompañar el desarrollo de conocimiento que permita adecuar tecnologías y procesos productivos para revertir dinámicas de degradación. En el corto plazo, se plantea la necesidad de contar con apoyo para la definición de parámetros de producción limpia acordes con las normas internacionales.
- Avanzar en el conocimiento de las potencialidades y ventajas comparativas de los ecosistemas en cada una de las subregiones y en las diferentes formas de aprovechamiento de sus recursos, considerando el mejoramiento y la potenciación de usos actuales, y también explorando alternativas de aprovechamiento ventajosas como: sumideros de CO₂, conservación y producción de oxígeno y desarrollo biomédico o biotecnológico, entre otros.
- Apoyar las instituciones y organizaciones sociales y comunitarias en los procesos de gestión y reversión de daños ambientales, acompañando la definición de políticas, estrategias operativas y programas, y apoyando su implementación.
- Contribuir con formación avanzada, capacitación, cualificación de agentes y difusión de conocimientos frente a los asuntos ambientales, apoyando la generación de Escuelas de Formación. La formación en producción agroambiental bajo parámetros internacionales es considerada por expertos regionales de gran pertinencia para la región.

41 Ver informe general del primer seminario taller “Hacia la construcción de las Bases del Plan Estratégico de inserción de la Universidad de Antioquia en las regiones,” capítulo Oriente. Realizado el 9 de noviembre de 2000 en el municipio de Rionegro.

4.2 Fortalecimiento de sistemas productivos y procesos de comercialización

El desarrollo de las líneas que a continuación se proponen podrán enmarcarse dentro de un programa macro de investigación y desarrollo, en el que se involucren el sector público, el sector privado y las instituciones de educación superior. Como líneas estratégicas se proponen:

- Apoyar el fortalecimiento de procesos productivos y de tecnificación agropecuaria según vocaciones locales y subregionales, en renglones como frutas, productos exóticos, tubérculos y leguminosas, entre otros, y acompañar la expansión de la ganadería lechera a sectores campesinos. Se plantea en la región la necesidad de hacer énfasis en el manejo de postcosecha, enfermedades y plagas, entre otros.
- Avanzar en investigación y desarrollo tecnológico para mejorar productividad de los distintos sectores, haciendo énfasis en producción limpia y verde.
- Acompañar el diseño y aplicación de estrategias de encadenamiento, vinculación, programas de trabajo en red e incubadoras de empresas, enfatizando en redes de innovación que articulen, por ejemplo, la producción agrícola campesina y la industria de alimentos, la agroindustria de flores, y la producción campesina y el comercio de flores con el comercio de productos exóticos, estas estrategias buscan generar capacidad en los sectores más débiles de la producción.
- Acompañar y asesorar el diseño e implementación de programas de comercialización, investigación de mercados y nichos de productos para la ampliación de mercados internos y externos.
- Contribuir en el diseño y desarrollo de un programa estratégico de formación técnica, tecnológica, empresarial, profesional y avanzada, acorde con necesidades de los sectores productivos a corto, mediano y largo plazo.
- Definir estrategias de cooperación interuniversitaria para apoyar sectores productivos mediante la conformación de grupos de investigación y redes de innovación. Este tipo de estrategias contribuyen a dinamizar proyectos como el Parque Tecnológico de Antioquia, alrededor del cual empiezan a articularse diversas instituciones.
- Avanzar en la articulación sector productivo, educación superior y sector gubernamental, definiendo e implementando programas con-

cretos que atiendan necesidades y requerimientos comunes o que retribuyan beneficios a los distintos sectores involucrados.

4.3 Fortalecimiento de los gobiernos y la gestión para el desarrollo local y regional

- Acompañar los procesos de modernización de las administraciones locales, para esto es necesario:
 - Contribuir en la formación profesional de funcionarios y empleados públicos.
 - Brindar capacitación y cualificación técnica en áreas específicas y humanas dirigidas a bachilleres y tecnólogos.
 - Contribuir con la complementación y actualización de la formación de profesionales.
 - Apoyar el desarrollo de un programa de modernización tecnológica para el manejo de la información técnica, financiera y administrativa, que además de ser utilizado como instrumento de planeación, permita mejorar la eficiencia administrativa y fiscal, y reducir los costos de funcionamiento.
 - Acompañar el desarrollo de programas específicos propios de la gestión local y regional con pasantías, prácticas estudiantiles y programas de investigación aplicada mediante un trabajo conjunto interinstitucional.
 - Apoyar el diseño, formulación y gestión de proyectos para presentar ante entidades nacionales e internacionales.
 - Contribuir en la construcción de indicadores de gestión pública y de medición de impacto de programas y planes de desarrollo.
- Apoyar con el fortalecimiento de la participación política, el sentido de lo público y la construcción de ciudadanía.
 - Propiciar espacios de reflexión académica frente a la dinámica política y social de la región. Entre otros, es importante la realización de programas de formación avanzada en áreas como gobierno, cultura política, ciencias políticas, gestión y desarrollo regional, o programas de pregrado en áreas sociales.
 - Acompañar el desarrollo de una estrategia educativa para fortalecer el sentido de lo público y de la participación.

-
- Apoyar las organizaciones y veedurías ciudadanas. Estrategias pensadas por algunos actores regionales como las veedurías universitarias pueden resultar importantes para articular la universidad en los procesos de participación ciudadana y en las veedurías a la gestión estatal, dejando capacidad instalada en las organizaciones, mejorando el ejercicio ciudadano de los veedores y buscando mejorar la gestión de las instituciones.
 - Apoyar, a corto plazo, la consolidación de espacios de reflexión, socialización y capacitación frente a figuras administrativas de asociación de municipios, área metropolitana y provincia.

4.4 Mejoramiento de las capacidades de una base social en condiciones de vulnerabilidad generando oportunidades para articularse a procesos de desarrollo

- Contribuir en la conformación de grupos interdisciplinarios que estudien la relación entre problemas de salud, pobreza y calidad de vida, definiendo desde esta perspectiva estrategias de atención a dichas problemáticas.
- Participar en el diseño y ejecución de programas nutricionales integrales.
- Apoyar la implementación de programas alternativos e innovadores en salud que permitan hacerle frente a restricciones financieras, administrativas, llegar a nuevos sectores y atender los principales factores de riesgo y de morbilidad asociada.
- Articularse al desarrollo de programas de prevención y tratamiento de problemáticas sociales como la toxicomanía, el alcoholismo y el gaminismo, entre otros.
- Apoyar el desarrollo de programas de educación de adultos, y de capacitación y habilitación para el trabajo.

4.5 Reconocimiento y potenciación de la diversidad y el desarrollo cultural

- Apoyar el diseño de un programa que propenda por la investigación, lectura e interpretación de las transformaciones culturales en contextos locales y regionales.
- Contribuir en la identificación y valoración de los factores asociados al desarrollo cultural local y regional.

- Acompañar la consolidación de una red de instituciones y organizaciones pro culturales.
- Apoyar el diseño y aplicación de metodologías de planeación para el desarrollo cultural.
- Contribuir en la definición de estrategias y prioridades en los campos de creación artística, preservación del patrimonio cultural y sistematización de inventarios para las distintas localidades y subregiones.
- Apoyar la consolidación de un sistema de gestión cultural regional.

4.6 Articulación del sistema educativo al desarrollo regional

4.6.1 Educación básica y media

- Apoyar el diseño de estrategias que permitan ampliar la cobertura educativa en los distintos niveles, especialmente en las zonas rurales, y atender las restricciones financieras a la educación mediante la vinculación del sector privado y la cooperación de otros agentes.
- Cooperar en la articulación del sistema educativo, inicialmente apoyando la elaboración de los proyectos educativos institucionales, los planes educativos municipales y un plan subregional, y luego vinculándose a su desarrollo y ejecución. Se deberá buscar la articulación entre niveles educativos, localidades y distintos sectores del desarrollo.
- Apoyar el sistema educativo precedente mediante el desarrollo de programas de investigación fundamental y pedagógica que permita confrontar y trascender los actuales paradigmas educativos frente a problemas concretos. Este tipo de programas podrán vincular grupos de maestros constituidos, las facultades de educación universitaria y las normales de educación de los municipios, especialmente sus ciclos complementarios.
- Acompañar los procesos de formación de maestros en temas como el uso de nuevas tecnologías, entre otros, y la implementación de proyectos educativos específicos desarrollando y acompañando propuestas piloto.
- Contribuir con la construcción de metodologías e indicadores de evaluación de la calidad educativa.
- Apoyar el diseño e implementación de estrategias para la cogestión entre Estado, sector productivo y escuela.

4.6.2 Educación superior

- Generar estrategias para propiciar una oferta de programas en contextos más amplios que involucre los distintos municipios mediante la cooperación de distintos agentes, la coordinación interuniversitaria y la implementación de sistemas multimodales que combinen, por ejemplo, la educación virtual, tutorial, a distancia, presencial y semipresencial, según las necesidades.
- Propiciar la articulación en redes de cooperación para ampliar, diversificar y mejorar la calidad de los programas en docencia.
- Contribuir en la conformación de comunidad académica regional articulada a contextos nacionales e internacionales para el desarrollo de programas de docencia, investigación y extensión.
- Enfocar parte del trabajo universitario en docencia, investigación y extensión, a la atención de problemas concretos y al aprovechamiento de las fortalezas y potencialidades regionales.
- Apoyar la dinamización de procesos de investigación y educación continuada para la adaptación laboral y tecnológica.

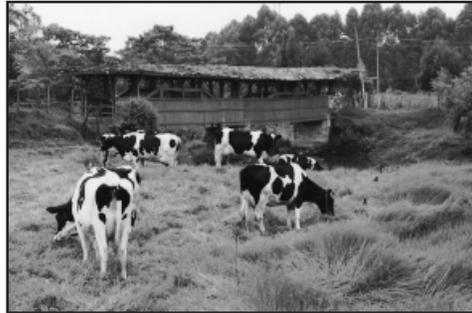
4.7 Instauración de procesos de información y comunicacionales

Las líneas estratégicas planteadas en este numeral, se constituyen en soporte fundamental para el desarrollo de las líneas de los demás campos de acción. Se proponen las siguientes:

- Articularse a redes a la manera de *cluster* de información que permitan capitalizar el acumulado de conocimiento (estudios, investigaciones, estadísticas e información geográfica, entre otros) como bien colectivo, valiéndose de distintos medios y de las nuevas tecnologías informáticas. En este sentido, existen avances importantes como el Sistema de Información para la Paz (Sirpaz), cuyo montaje viene impulsando la Corporación Programa Desarrollo para la Paz (Prodepaz) y el sistema de información para el desarrollo agrícola apoyado por la Corporación Colombia, con uno de sus centros en la Universidad Católica del Oriente. Pueden articularse además en esta estrategia: bibliotecas de instituciones educativas, bibliotecas municipales, centros de documentación, casas de la cultura, y otras instituciones públicas y privadas.

- Diseñar estrategias para democratizar y consolidar los espacios de recepción y difusión de información.
- Apoyar los distintos procesos comunicacionales alternativos.
- Articular los medios de comunicación (radio, Televisión, prensa) a los procesos de formación requerida en los demás núcleos y a la construcción de un proyecto colectivo de región.

A partir de estos campos de acción que se sugieren, la Universidad podrá articularse y participar en la concepción y desarrollo de un proyecto colectivo de región, en el que se busque la articulación virtuosa de los factores de que se dispone para lograr la transformación de la realidad, de tal manera que las futuras generaciones tengan mayor bienestar, en términos del incremento y mejoramiento de sus capacidades y oportunidades de vida.



5. Consideraciones y recomendaciones g e n e r a l e s para la Universidad

Este proceso de investigación fue una oportunidad para dimensionar la gran riqueza de la institución en cuanto a la cantidad y calidad de los programas, los recursos físicos, la capacidad humana instalada y el prestigio de su accionar, aun a pesar de reconocer que toda esta riqueza no se ha volcado plenamente en todos los rincones de este departamento. El reconocimiento de este potencial institucional plantea, como primer reto, asumir de una forma diferente y renovada su presencia en las regiones de acuerdo con las aspiraciones y sueños de los actores y con las dinámicas de desarrollo locales y regionales.

La Universidad en su conjunto, es decir, todas las dependencias administrativas y académicas de la institución, debe participar de manera más comprometida en el proceso de aplicación de la política de regionalización con base en

critérios comunes de actuación. Al parecer, la manera aislada como cada programa, departamento, facultad, escuela o instituto se acerca a las regiones está incidiendo en la proyección de una imagen dividida de la Universidad, por lo cual urge hacer acuerdos internos para insertarse de forma coordinada. La institución en su conjunto deberá asumir el proceso de regionalización como una estrategia de articulación interna y de proyección hacia contextos externos.

Para su proyección externa, y de cara a los retos del desarrollo futuro, una universidad pertinente para las regiones debe pertenecer a las regiones más que ir a éstas. En este sentido, propender a que la Universidad nazca en las regiones significa articularse a las dinámicas que las construyen cotidianamente; significa que la Universidad debe aprender en, desde y de las regiones; debe dejarse decir, cuestionar, hablar y seducir por sus realidades complejas, cambiantes y heterogéneas, y de esta manera, permitirse comprender lo que ellas son y los valores que encierran.

De lo planteado se derivan dos lineamientos básicos para la regionalización: pensar la Universidad desde las regiones y no sólo las regiones desde la Universidad, y asumir la regionalización como una estrategia transversal a todas las instancias académicas y administrativas.

5.1 Pensar la Universidad desde las regiones y no sólo las regiones desde la Universidad

Significa asumirse institucionalmente como un actor en el contexto regional. Esta postura implica que la Universidad se convierta en dinamizadora y generadora de procesos de desarrollo regional y local en coordinación con los demás actores que están pensando y proponiendo alternativas de desarrollo para localidades y regiones.

La Universidad tiene el compromiso de estimular, acompañar y promover las iniciativas sociales de carácter local y regional, visualizando los liderazgos existentes sin desplazar a ninguno de los actores del desarrollo regional. Por el contrario, debe potenciarlos, articularse con ellos y cooperar en la búsqueda de alternativas para el desarrollo.

Las universidades se crearon para producir conocimiento e integrarlo social y científicamente a la solución de problemas específicos, potenciando las capacidades humanas necesarias para ello. En esta perspectiva cobra sentido el cumplimiento de sus funciones de investigación, docencia y extensión en cada una de las regiones.

La Universidad se construye al calor de las realidades regionales y en esa medida ayuda a construirlas. Este proceso debe hacerse en concertación con otros actores del desarrollo regional. A la Universidad se le asigna un papel importante como aglutinadora, convocante y asesora de la reflexión crítica, por lo cual se hace imprescindible su participación en los espacios de debate público, su contribución a la generación de opinión sobre los problemas regionales y su vinculación en la formulación de planes y propuestas para su solución.

Parodiando al profesor Guillermo Páramo, es posible que las universidades y las comunidades académicas sepan cuál es la riqueza de las regiones, cuál es su diversidad cultural, cuáles son sus potencialidades, pero a pesar de ello no las sienten. Las universidades tienen la obligación de pensar y de formar personas a la escala de las realidades y los valores de las regiones, de no hacerlo, en vez de contribuir a la potenciación y crecimiento de las fortalezas regionales, las desdibujan y reducen.

La Universidad es un valor en sí misma. Así concebida, su inserción debe orientarse a construir nichos de legitimidad, convirtiéndose en una oportunidad política para el territorio. En este orden de ideas, es imprescindible que en las diferentes instancias de la Universidad se lleve a cabo un proceso de reflexión y profundización sobre las implicaciones y el papel de la educación superior en el desarrollo regional, y que cada una tenga la oportunidad de plantear sus propuestas en un proceso constructivo de revisión de la actual política de regionalización. Este informe podría servir como documento inicial para dinamizar dicha discusión.

5.2 Asumir la regionalización como una política transversal a todas las instancias académicas y administrativas

La regionalización no puede reducirse a la expansión de programas, a la aplicación de pánsumes académicos, a una estrategia de extensión ni a la ejecución de proyectos de asesoría y consultoría en las regiones. Desde una nueva mirada, la política de regionalización debe ser la agenda que oriente la proyección social y académica de la Universidad en el departamento.

Una política de tal magnitud requiere administradores integrales, capaces de articular la gestión académica con la gestión social, con un amplio y renovado conocimiento de las realidades locales y regionales para orientar las políticas de inserción y las funciones de investigación, docencia y extensión. Partir de un conocimiento global y holístico de las realidades regionales, posibilita pensar programas y proyecciones de la Universidad con mayor pertinencia social y con pertinencia académica, la convoca a ampliar sus campos de actuación académica

y a apropiarse de nuevos espacios que demandan conocimiento y posibilitan hacer de la Universidad de Antioquia un referente de calidad de la educación superior en las regiones y la ciudad.

Los campos y líneas de acción propuestos en este informe remiten a la Universidad a entender las regiones y la regionalización de manera diferente. El conocimiento y comprensión de los procesos de desarrollo regional y sus tendencias; las necesidades, intereses y cultura de sus pobladores; las expectativas de conocimiento y las necesidades de información, adquieren sentido en la medida en que permitan generar dinámicas de transformación virtuosa de las realidades regionales.

Para tal fin, se hace necesaria la socialización y difusión de los resultados de este estudio a nivel interno y externo, y la renovación permanente de la información, procurando que las dependencias se apropien de los resultados del proyecto y se acerquen a las realidades regionales de una manera más holística y comprensiva. La caracterización y el diagnóstico realizados permiten saber a qué tipo de regiones y de expectativas de cambio se enfrenta la Universidad, posibilitan la elaboración de criterios de evaluación de los programas a futuro y contienen los elementos iniciales para la posible construcción de observatorios del desarrollo en las regiones, a fin de mantener actualizada la información local y regional. En esta medida, los resultados obtenidos no son más que el inicio de un acercamiento distinto a las realidades regionales que puede y debe seguirse alimentando para hacer cada vez más coherente el encuentro entre la universidad pública y la región para afrontar como tarea común el desarrollo regional.



B i b l i o g r a f í a

- ALBURQUERQUE, Francisco. *Cambio estructural, globalización y desarrollo económico local*. Santiago de Chile: CEPAL, ILPES Y NACIONES UNIDAS. 1997. (en: www.redel.cl/doc/index.html).
- ALONSO, Enrique. "El discurso de la globalización y la nueva desigualdad regional". En: *Revista de Estudios Regionales*. No. 54 (mayo-agosto, 1999).
- BOISIER, Sergio. *Postmodernismo territorial y globalizaciones*. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (Ilpes), Naciones Unidas, Cepal. Santiago de Chile, 1994.
- BOUZAS, Roberto y FRENCH DAVIS, Ricardo. "La Globalización y la Gobernabilidad de los Países en Desarrollo". En: *Revista de la Cepal. No. Extraordinario Cepal 50 años: reflexiones para América Latina y el Caribe* (oct., 1998).
- COLMENARES, Germán. "El concepto de región en la historia de Colombia". En: *Otras quijotadas*. Universidad Nacional de Colombia, Medellín. No. 4-5 (1987).
- ELIZALDE, Antonio. "¿Es sustentable ambientalmente el crecimiento capitalista?" En: *El Resignificado del Desarrollo*. Centro de Ediciones Gráficas y Audiovisuales de Fundación Unida. Buenos Aires, Argentina, 2000.
- ESCOBAR, Arturo. *La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial Norma. Bogotá, 1996.
- JARAMILLO, Jesús. "Planeación Participativa y Desarrollo Local". *Revista desde la Región*. No. 30. Enero de 2000.

-
- MAX NEEF, Manfred, *et al.* *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. Uppsala: Centro de alternativas para el desarrollo, 1997.
- POSADA CORRALES, Jairo. "La teoría del desarrollo regional y las instituciones: una aproximación teórica". En: *Temas Agrarios*. No. 8 (julio-diciembre 1999).
- RODRÍGUEZ, Juan Claudio. *Economía mundial y desarrollo*. Acento Editorial. Madrid, España, 1997.
- SEN, Amartya. *Desarrollo y libertad*. Editorial Planeta, Santafé de Bogotá Colombia, 2000.
- VELÁSQUEZ, Octavio. "La transformación del territorio: un esquema para romper" En: *Ecodivers.o.s.* Corantioquia. Medellín, No. 18 (mayo-junio, 2000).
- _____. *Universidad, desarrollo regional e inteligencia social*. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (Ilpes), Naciones Unidas, Cepal. Santiago de Chile, 1994.

Se terminó de imprimir
en la Imprenta Universidad de Antioquia
en el mes de diciembre de 2003

